

DOLORES

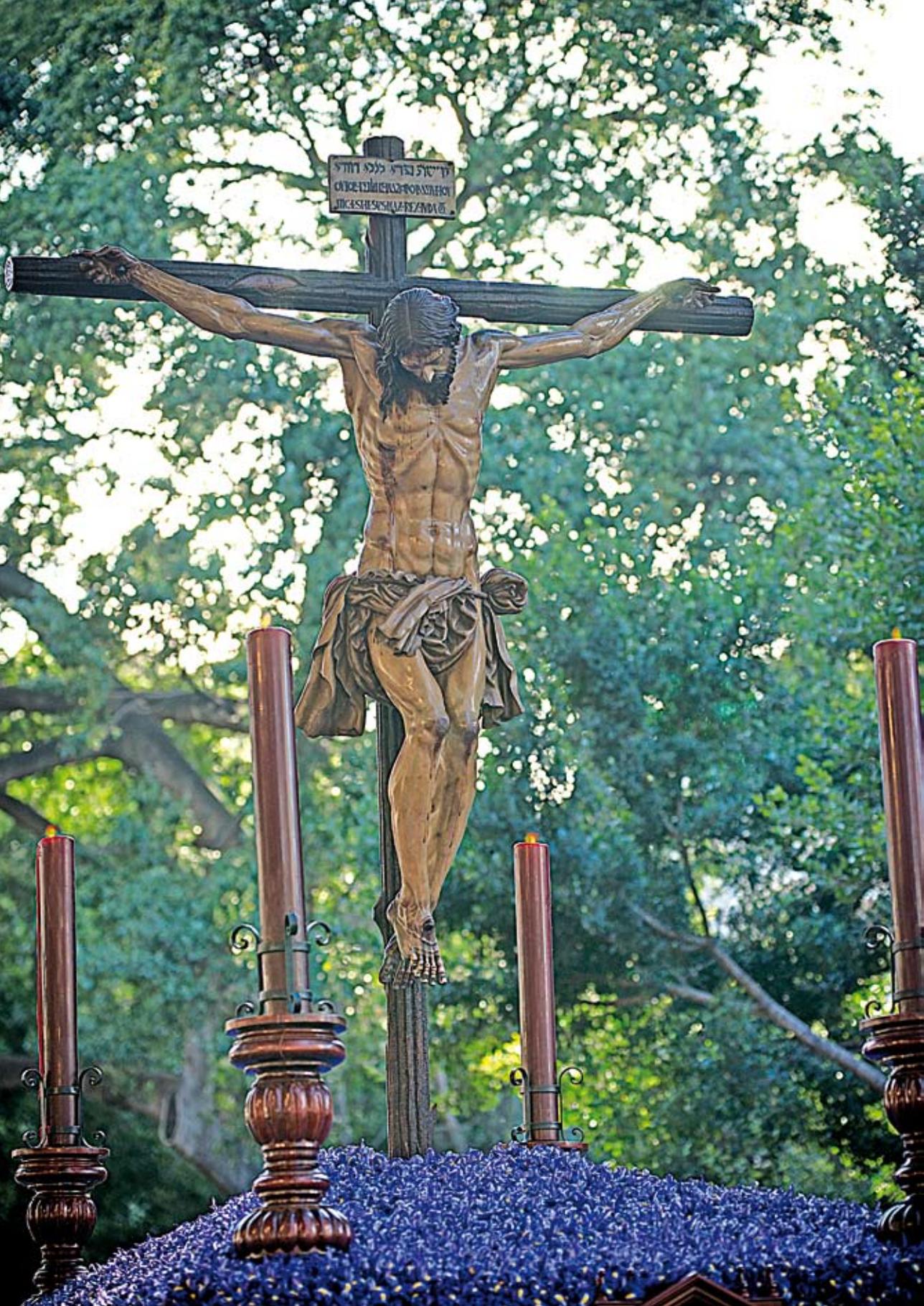
Parroquia de San Juan Bautista - MÁLAGA

VÉPOCA
AÑO XXXI N° 38 OCTUBRE 2012

BOLETIN INFORMATIVO EXTRAORDINARIO



REEDENCION
15 ANIVERSARIO
1987-2012 MALAGA



ἸΗΣΟΥΣ ΧΡΙΣΤΟΣ
ΟΥΚ ΕΠΙΒΗΚΑΤΟ ΤΟΝ ΚΥΡΙΑΝ
ΑΥΤΟΥΝΤΟΝ ΚΑΙ ΤΟΝ ΚΥΡΙΑΝ
ΑΥΤΟΥΝΤΟΝ ΚΑΙ ΤΟΝ ΚΥΡΙΑΝ

Editorial



EDITA:

Muy Antigua, Venerable y Pontificia Archicofradía Sacramental de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Redención y Ntra. Sra. de los Dolores.

IMPRIME:

Gráficas Anarol, S. L. MÁLAGA

PORTADA:

Cartel conmemorativo XXV Aniversario (Fco. Naranjo)

DIBUJOS:

Fernando Prini.

FOTOGRAFÍAS INTERIOR:

Eduardo Nieto, Julio Bravo, Ricardo Ballesteros, Pepe Ponce, Sergio Cobaco, José Velasco, Antonio Murcia, Francisco Vallejo y Archivo de la Hermandad.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Ricardo Ballesteros.

MESA DE REDACCIÓN:

J. Aurelio García-Andreu, Rafael R. Chenoll, A. David Paniagua, Federico Castellón, José Antonio Bermúdez y Ricardo Ballesteros.

DIRECTOR:

Ricardo Ballesteros.

Depósito Legal: MA/219-95.

© de los textos, sus autores y la Archicofradía.

© de las fotografías, sus autores y la Archicofradía.

drinazgo de la Compañía de Jesús, sin olvidar las reflexiones sobre el estilo artístico de la tabla, que se reproducen aquí entresacadas del libro "El alma de la madera" que escribiera en 1996 el historiador Juan A. Sánchez López.

Otros temas referidos a la sagrada imagen tienen también cabida, como las entrevistas al que fuera Hermano Mayor en 1987, Alfonso Martín Ruíz, y al escultor, Juan M. Miñarro López. Los cultos al Santísimo Cristo, la advocación de la Redención en otras ciudades andaluzas, las cruces detrás del crucificado, el recuerdo de los carteles editados con su figura, el ofrecimiento a Ntra. Sra. de los Dolores de la imagen de su Hijo, la descripción del discurso iconográfico de su futura nuevo trono -cuyo estreno esperamos ilusionados para el próximo Viernes Santo- o cómo era la pena capital en la cruz por parte de los romanos... Todo ello precedido por las palabras del Sr. Obispo, D. Jesús Catalá Ibáñez, sin olvidar tampoco el gesto con los más pobres, fuera de nuestras fronteras, en colaboración con la familia jesuita que acogió a nuestro Cristo a su llegada a Málaga.

En fin, el Santísimo Cristo de la Redención ha dado pie, en estos veinticinco años, a todos los hechos, actos y reflexiones que en este Boletín se tratan, a la vez que ha dado también motivos más que suficientes para programar unos actos conmemorativos acordes con lo que se celebra y que tienen cumplida información en esta publicación, siendo el acto principal la solemnísimas función religiosa del 1 de noviembre, que oficiará el Sr. Obispo.

Sólo en contadas ocasiones, las cofradías editan un Boletín Extraordinario. En nuestro caso, el anterior con ese carácter saldría en 2003, con motivo de la celebración de los veinticinco años de la vuelta al culto procesional, que se había producido en 1978.

Siempre es un acontecimiento extraordinario lo que da pie a ello. En esta ocasión, el motivo es más que suficiente para la edición de este número especial, como es la celebración, dentro de poco, del XXV Aniversario de la bendición del Stmo. Cristo de la Redención el 1 de noviembre de 1987.

Ya en la portada, el cartel pintado por Francisco Naranjo anuncia el acontecimiento. En su interior, los diversos artículos dan cuenta, sobre todo, de lo que han sido estos años con el protagonismo de nuestro Sagrado Titular. Han sido cinco lustros que, para los que los han vivido desde su bendición, se les antojan breves, pero intensos -parece que fue ayer-, pues ha pasado el tiempo con sensación de vértigo.

Ese protagonismo de nuestro Cristo no sólo se ha dado en la Archicofradía, sino en el ámbito cofrade en general, como en algunos actos de la Agrupación de Cofradías.

Antes, se recuerda en este Boletín el proceso de búsqueda, hechura y bendición de la imagen, o la llegada a Málaga y el pa-

Sumario



- 3** Saluda y felicitación del Sr. Obispo.
- 5** Carta del Hermano Mayor.
- 6** Programa de actos del XXV Aniversario del Stmo. Cristo.
- 7** Convocatoria Función Religiosa XXV Aniversario.
- 8** Proceso búsqueda, encargo, hechura... del Stmo. Cristo.
- 14** Fue a medianoche.
- 16** Entrevista a Alfonso Martín Ruiz.
- 19** Entrevista a Juan Manuel Miñarro López.
- 26** El estilo iconográfico del Santísimo Criato.
- 28** El Cristo de la Redención, icono de la Semana Santa.
- 30** El Cristo de la Redención en los pregones de Semana Santa.
- 35** El Cristo de la Redención en los carteles de la Archicofradía.
- 38** Los cultos al Santísimo Cristo de la Redención.
- 42** El Cristo de la Redención, un regalo para Ntra. Sra.
- 44** La estela de Tu silencio.
- 46** El trono de la Redención, renacentista y joánico.
- 55** El suplicio de la cruz.
- 56** Redención para Kivu.

Saluda y felicitación del Obispo de Málaga a la Archicofradía

Málaga, septiembre, 2012



Con gran gozo y profundidad espiritual la *Muy Antigua, Venerable y Pontificia Archicofradía Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de los Dolores, ubicada en la parroquia de San Juan Bautista en Málaga*, celebra el XXV Aniversario de la Bendición de su imagen Titular, el *Santísimo Cristo de la Redención*.

Esta hermosa efeméride, motivo de alegría y de acción de gracias a Dios, hunde sus raíces en el último tercio del siglo pasado, a los pocos años de la aparición de la primera carta encíclica del papa Juan Pablo II, titulada *Redemptor hominis* (1979), en la que expresaba que Cristo es el centro de la historia y de la humanidad. En ella encontramos una hermosa doctrina sobre el *Cristo de la Redención*, el Dios hecho hombre verdadero, como profesamos en el Credo. Podemos recuperar algunos aspectos de la profunda reflexión que el beato Juan Pablo II nos brindó en aquel momento.

En Cristo están escondidos «todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (*Col 2, 3*), que él nos ofrece para enriquecernos. Siendo Él la cabeza (cf. *Ef 1, 10.22; 4, 25*), la Iglesia es su cuerpo (cf. *Rm 12, 5; 1 Co 6, 15; Ef 1, 23; Col 1, 24*) y se presenta ante el mundo como un «sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 5). Jesucristo es «el camino, la verdad» (*Jn 14, 6*), «la resurrección y la vida» (*Jn 11, 25*); es Aquel que nos muestra al Padre (cf. *Jn 14, 9*); y tras su muerte en cruz, su resurrección y ascensión al cielo nos envía el Espíritu Santo (cf. *Jn 16, 7.13*).

La Iglesia no cesa jamás de celebrar su muerte y resurrección en la Eucaristía, encontrando en ella la fuente de la vida y de la santidad, el signo eficaz de la gracia y de la reconciliación con Dios, la prenda de la vida eterna.

Os animo a todos los hermanos de la Archicofradía Sacramental del Santísimo Cristo de la Redención a vivir este misterio de amor; a dar testimonio de vuestra fe ante los hombres; a animar a otros a acercarse al único Maestro y Señor del género humano. Sólo desde él se esclarece el misterio del hombre y adquiere sentido el dolor y la misma muerte.

Mi felicitación a todos vosotros por este Aniversario y mi petición al Señor, para que seáis dignos discípulos del *Cristo de la Redención*, acompañados de su madre Nuestra Señora de los Dolores.

+ Jesús Catalá
Obispo de Málaga



IHS MAZARE



Carta del Hermano Mayor

***E**n este año vamos a celebrar una de las efemérides modernas más significativas de nuestra Archicofradía.*

Veinticinco años no es mucho y más en una institución tan antigua como la nuestra. Pero es que, en este veinticinco aniversario de la bendición canónica del Santísimo Cristo de la Redención, celebramos un hecho relacionado con la historia actual de la corporación, con el nuevo estilo que ésta adquirió a partir de 1977, fruto del cual, diez años más tarde, la advocación que en esencia define la presencia del Hijo de Dios entre nosotros, la Redención, quedó incorporada al acervo devocional, cultural y sentimental de nuestra Archicofradía y de la Semana Santa de Málaga.

Conmemoramos indudablemente la presencia entre nosotros de una imagen de la que podemos decir, sin que se nos pueda acusar de prepotencia, que ha supuesto una gran aportación estética al patrimonio procesional de la Semana Santa de la ciudad. Pero más allá de la perfección de la talla, la imagen tiene carisma devocional. El Cristo de la Redención muestra como pocos esa presencia dual y al mismo tiempo completa de Dios y Hombre en una sola persona; es una lección práctica de una doctrina de difícil comprensión para el hombre en todos los tiempos, más en nuestros días, en este mundo que anda desafortunado de Dios.

Conmemoramos que hace veinticinco años nuestra Archicofradía fue rescatada: redención significa rescate, por el Señor, que está clavado en la cruz por ello. Éramos una familia que en torno a la Madre esperaba el momento de la liberación completa y ésta llegó en la lejana madrugada del 1 de noviembre de hace un cuarto de siglo.

Desde entonces, el Cristo de la Redención ha sido la clave para aceptar, aún sin entender; las propias cruces; alivio para los débiles que encuentran en su gesto sereno el ánimo para seguir caminando; exigencia para nuestros compromisos, siempre tan inconcretos; esperanza para los que, a pesar de todo, no hemos encontrado otro camino, otra verdad y otra vida que la que viene de Él.

Te invito, hermano o hermana, a participar con agradecimiento en estos actos que refrendan Su presencia entre nosotros. Queremos que sean días inolvidables, auténtico acontecimiento familiar en torno al verdadero Hermano Mayor y días de encuentro e identificación entre aquellos que nos llamamos y somos archicofrades de los Dolores de San Juan.

Y agradezcamos también a Nuestra Señora de los Dolores que haya sido el árbol de firmes raíces que ha conservado a la Archicofradía hasta la venida de quien había de completar su mensaje de Fe, Esperanza y Amor.

Un abrazo a todos.

J. Aurelio García-Andreu García



**PROGRAMA DE ACTOS CONMEMORATIVOS
DEL XXV ANIVERSARIO DE LA BENDICIÓN
DEL STMO. CRISTO DE LA REDENCIÓN**

- 22 octubre 2012** **20,00 h.** **Presentación de los actos.**
(sala de Juntas de la Agrupación de Cofradías)
- 27 octubre 2012** **19,30 h.** **Conferencia** sobre “*La hechura del Stmo. Cristo de la Redención*” a cargo de Juan M. Miñarro.
(sala de Cabildos de la Agrupación de Cofradías)
- 01 noviembre 2012** **12,00 h.** **Solemnísima Función Religiosa** conmemorativa del XXV Aniversario de la bendición del Stmo. Cristo de la Redención, oficiada por el Sr. Obispo, Excmo. y Rvdmo. D. Jesús Catalá.
(Parroquia de San Juan Bautista)
- 14,30 h.** **Almuerzo de Hermandad** para celebrar la efemérides. (*)
(Hotel Don Curro)
- 02 noviembre 2012** **20,00 h.** **Misa en honor de los Fieles Difuntos.**
- 05 noviembre 2012** **20,30 h.** **Conferencia** sobre “*Los crucificados*” a cargo de Reyes Escaleras Pérez.
(sala de Cabildos de la Agrupación de Cofradías)
- 27 enero 2013** **Gesto solidario** con la Compañía de Jesús.
- 09 marzo 2013** **20,00 h.** **Presentación y bendición del nuevo trono** del Stmo. Cristo de la Redención.
(Parroquia de San Juan Bautista).
- 11 marzo 2013** **20,30 h.** **Mesa Redonda** sobre el “*Proceso de realización del nuevo trono*” a cargo de sus artistas realizadores.
(sala de Cabildos de la Agrupación de Cofradías)
- 01 abril 2013** **20,00 h.** **Bendición e inauguración de una lápida conmemorativa** del XXV Aniversario de la primera salida procesional del Stmo. Cristo de la Redención.
(Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús)

(*) Reservas hasta el día 30-10-12, a los números: 678 256 397 y 650 522 548.

De producirse algún cambio en la fecha, la hora o el lugar de algún acto programado, será comunicado a través de los medios habituales.



SOLEMNÍSIMA FUNCIÓN RELIGIOSA

que la

**Muy Antigua, Venerable y Pontificia Archicofradía
Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo
de la Redención y Ntra. Sra. de los Dolores**

celebra el día 1 de noviembre, Fiesta de Todos los Santos, a las 12 del mediodía, en su sede canónica de San Juan Bautista de esta ciudad, con motivo de la conmemoración del

XXV ANIVERSARIO DE LA BENDICIÓN

de su Sagrado Titular, el Santísimo Cristo de la

REDENCIÓN

Oficiará la Santa Misa concelebrada
y ocupará la Sagrada Cátedra el

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Catalá Ibáñez
(Obispo de la Diócesis de Málaga)

La parte musical correrá a cargo de un grupo de
Orquesta y Coro dirigido por Antonio del Pino

SAGRADA EUCARISTÍA

que el día 2 de noviembre tendrá lugar, a las 20,00 h., en honor de los
Fieles Difuntos, especialmente por los de la Archicofradía, siendo oficiada por el

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio Dorado Soto
(Obispo Emérito de la Diócesis de Málaga)

Al término de las dos funciones religiosas, se procederá al
BESAPIES al Santísimo Cristo de la REDENCIÓN

A.M.D.G. et B.V.M.

Málaga, octubre 2013

De la búsqueda del imaginero a la bendición del Stmo. Cristo de la Redención

Ricardo Ballesteros Liñán

La búsqueda del imaginero

Era el año 1985, cuando se iniciara el proceso para la elección del escultor y encargo al mismo de la imagen del Santísimo Cristo. Fueron comisionados Julio Bravo Pérez y quien esto escribe para buscar en la ciudad de Granada un posible escultor, ya que en Málaga no existía quien, a juicio de la Junta, pudiera tallar el crucificado con las características que se querían, y en Sevilla, fallecidos Luis Ortega Bru y Francisco Buiza Fernández, tampoco les ofrecían confianza los artistas conocidos. El viaje a la capital granadina resultó infructuoso, ya que no apreciaron en las muestras que hasta tres escultores les enseñaron, el valor artístico suficiente para hacerles el encargo.

Transcurrió un pequeño período sintiéndose los directivos un poco desorientados. Mientras, se puso en marcha una suscripción entre hermanos y colaboradores, en su mayoría a mil pesetas mensuales durante un año, para intentar recaudar los fondos necesarios para sufragar los gastos de la hechura de la imagen. Hubo ochenta suscripciones y algunos hermanos volvieron a abonar otro año más de suscripción.

Alguien me comentaría, sin que me acuerde quién, que había visto en un escaparate de Sevilla una cabeza de un Cristo yacente, en barro policromado, de un tal Miñarro y que tenía muy buen aspecto. Sólo se sabía eso, pero dado el apellido tan poco

habitual, pensé que en una guía telefónica de la capital sevillana habría pocos Miñarro y quizás se podría contactar con él. Pensado y hecho. Juan Manuel Miñarro López era el único que aparecía, con domicilio en la céntrica calle Jimios de Sevilla. Puesto a habla con él, quedé en visitarlo en su casa el mismo día que se visitaría también a dos escultores más de la ciudad hispalense, Elías Garó y Francisco Berlanga.

Y así fue, era ya el año 1986. Nos desplazamos a Sevilla Alfonso Martín, Adolfo Navarrete y yo mismo. Visitamos primero a estos dos últimos escultores para, finalmente, acudir al domicilio de Juan Manuel Miñarro. No sólo por los trabajos mostrados, sino por su forma de hablar, que transmitía gran conocimiento en la materia, la ilusión mostrada y su impresionante “Cristo desollado”, en poliéster, cuyo estudio anatómico lo presentó como tesis doctoral en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, hicieron el trabajo para que saliésemos los tres de su taller convencidos de que él debía ser el escultor.

Así lo propusimos a la Junta de Gobierno, que aceptó pedirle un boceto del Cristo en barro al escultor, teniendo en cuenta las características que se le habían indicado para la realización de la obra, con idea de convocar un Calido Extraordinario donde él mismo lo expondría, a la vez que mostraría también la magnífica cabeza del Cristo yacente aludida anteriormente.



Boceto del Stmo. Cristo de la Redención presentado al Cabildo General de hermanos por el escultor.

La elección y el encargo

Y así fue. El 15 de septiembre de ese mismo año 1986, tuvo lugar el Cabildo General en el que, tras escuchar a Juan Manuel Miñarro y observar su trabajo, fue aprobado, con la unanimidad de la multitudinaria asamblea, que dicho imaginero sería el encargado de realizar la imagen del Stmo. Cristo de la Redención. Acto seguido, ante la Stma. Virgen, que se encontraba en besamanos, por celebrarse los Dolores Gloriosos, fue firmado el contrato de hechura que debía estar lista para el 1 de noviembre de 1987, en que sería bendecida. En el mismo acto le fue entregado al artista, por parte de la Hermandad, la primera entrega a cuenta del importe total de la obra, establecida en un millón de pesetas (seis mil euros).



El escultor firma el contrato de hechura del Stmo. Cristo de la Redención. Detrás el Hno. Mayor y el Tesorero.

El proceso de hechura

Todo se cumplió exactamente tal como estaba previsto. Cada ida y venida a Sevilla para ver la evolución de la imagen volvíamos los directivos con ilusiones renovadas: la imagen



Modelado en barro del Stmo. Cristo de la Redención.

en barro, la talla en madera, la policromía... Su talante dialogante aceptaba más de una sugerencia que le hicimos, a la vez que, por parte de la Junta, se aceptaban otras de Juan



El escultor mirando su obra acabada en madera.

Manuel, que son las que realmente forman la personalidad de la imagen. Las principales ideas que introdujo el escultor fue omitir la corona de espinas que, en principio, se le había solicitado, la ingravidez del cuerpo y la horizontalidad de los brazos que, según el artista, simbolizaba el abrazo al mundo. Todo ello, lo consultó

previamente con los directivos para que éstos le diesen el visto bueno, como así lo hicieron.

Antes de sellar la cabeza con el cuerpo, introdujo en el interior de éste una copia del contrato, la relación de suscriptores, una moneda de una peseta y un escrito del imaginero del que sólo él sabe su contenido.

El resultado final no pudo ser otro que un crucificado que cumplía todas las expectativas soñadas. Su aspecto, una vez aplicada su policromía, recordaba un crucificado de siglos pasados.



Perfil izquierdo del Stmo. Cristo después de ser policromado.

El traslado a Málaga

En la noche del 30 de octubre trasladamos la imagen de Sevilla a Málaga. Todo se había preparado para que en una sala contigua a la capilla de la Virgen del Pilar, en la iglesia jesuita del Sagrado Corazón de Jesús, permaneciera hasta la noche del día siguiente en que se trasladaría a San Juan para colocarlo en el altar dispuesto. Ello ocurrió ya en la madrugada del 1 de noviembre. El mismo Juan Manuel Miñarro,



La imagen fue puesta a los pies del altar mayor del Sagrado Corazón de Jesús antes de depositarla en la sala prevista, donde estaría hasta la noche siguiente.



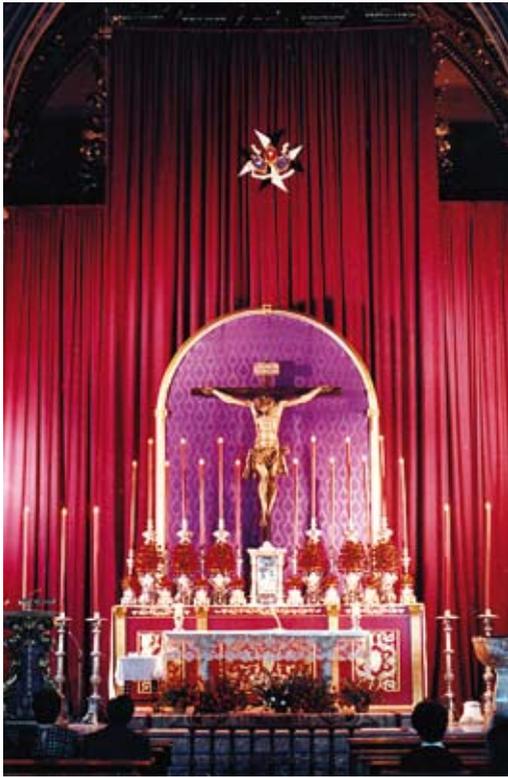
En la noche del 31 de octubre, fue trasladada la imagen, envuelta en una sábana, a la iglesia de San Juan.



El mismo escultor, en la noche del montaje del altar de la bendición, limpia la imagen de la posible suciedad adquirida en el viaje hasta Málaga el día anterior.

llegado expresamente el día anterior, 31 de octubre, colaboró en el montaje del culto.

A las 12 horas del día de la Fiesta de Todos los Santos, todo estaba dispuesto y la



Altar instalado tras el altar mayor de San Juan para la bendición del Stmo. Cristo.



Momento en el que el Obispo, D. Ramón Buxarrais bendice la imagen del Cristo ante los padrinos.

iglesia llena de fieles que ya quedaron prendados de tan maravillosa imagen.

La bendición de la imagen

En cuanto al acto de la bendición, la solemnidad estuvo acorde con el momento histórico que la Archicofradía estaba viviendo. Fueron madrinas de la bendición la Compañía de Jesús, en la persona del Rvdo. D. Manuel Montero Agüera, Superior en Málaga en aquella época, y Rosario Marfil. Interpretó la “Missa in honorem Sancti Laurenti”, de R. Casimiri, la Coral de Santa María de la Victoria, dirigida por el Rvdo. D. Manuel Gámez López, culminando al final con el “Aleluya” de Haendel.

Al acto fueron invitados un buen número de autoridades, todas la cofradías de Semana Santa, la Agrupación de Cofradías, sacerdotes jesuitas, etc., cuya asistencia superó todas las expectativas, además del escultor, Juan



Autoridades, Junta de Gobierno, hermanos y cofrades asistentes al acto de la bendición.

Manuel Miñarro López y su esposa, los cuales solicitaron formar parte como hermanos de la Archicofradía.

El Sr. Obispo, al final del acto, elogió tanto el altar como la organización del acto de culto, entregando después un pergamino



El Sr. Obispo, D. Ramón Buxarrais, felicitando a la Archicofradía, tras la Santa Misa, por la nueva imagen y la organización del acto.



El escultor, Juan Manuel Miñarro, y su esposa posando con el Sr. Obispo tras el acto del culto extraordinario para la bendición del ya Sagrado Titular.

de recuerdo y agradecimiento a todos los hermanos y colaboradores que hicieron posible la realización de la magnífica talla.

Seguidamente, se celebró un Almuerzo de Hermandad en el restaurante Antonio Martín, al que acudió gran número de hermanos, superando los cien comensales, número hasta entonces desconocido en la Hermandad en este tipo de eventos. En el mismo almuerzo,

el Hermano Mayor anunció la intención de procesionar al año siguiente al nuevo Titular.

En principio, tras la bendición, hubieron de ubicar la ya sagrada imagen en el hueco lateral u hornacina, una vez reformada convenientemente, de la capilla de Ntra. Sra. de los Dolores. No fue ese un lugar ideal donde pudiera lucirse el crucificado, pero allí permanecería durante casi diez años.



Dos momentos de la entrega de pergaminos de recuerdo a los ochenta hermanos y devotos que costearon el Cristo.



Por último, el Sr. Obispo quiso posar con la Junta de Gobierno y Consejo de la Archicofradía.



El Stmo. Cristo estuvo ubicado en la capilla de Ntra. sra. de los Dolores hasta el 11 de enero de 1997.

Fue a medianoche

Rvdo. Manuel Montero Agüera, S. J.



El Padre Montero en el acto de la bendición de la imagen del Stmo. Cristo de la Redención, que acudía como incitado especial como padrino de dicha bendición representando a los jesuitas.

Ya hace veinticinco años, en 1987, cuando a medianoche llegó el Cristo de la Redención a Málaga y no a su sede, a San Juan, sino a la iglesia del Sagrado Corazón.

Sí, es cierto. Han caído muchas hojas del almanaque desde aquella noche en la que un grupo reducido portamos a nuestro Cristo de la Redención hasta el crucero del templo del Sagrado Corazón, donde se le rezó el primer Padre Nuestro. Luego lo llevamos a una sencilla habitación, poco iluminada, situada junto a ese mismo crucero. Perdonad, que no recuerde el día, ni la hora exacta, ni el número, ni los nombres de quiénes formábamos el grupo.

Lo que no puedo olvidar fue el momento en que reclinamos la imagen sobre el improvisado túmulo. Quedamos en silencio. Ni una palabra. Miramos al Cristo y nos impactó. La cabeza inclinada, la frente con sangre y rota con una profunda herida, y la sangre tocando sus ojos cerrados y dejando su huella en la nariz, en las mejillas y el pecho. ¡Pero qué paz, qué serenidad! ¡Y qué amor! Mirábamos en silencio, pero el corazón sí hablaba.

Cuánto rato estuvimos así, tampoco lo recuerdo. No debió ser mucho, pues urgía recoger todo y preparar la presentación de nuestro Cristo de la Redención a los hermanos y a todo el pueblo.

Pero ¿por qué fue llevar el Cristo de la Redención a la iglesia de los Jesuitas, al templo del Sagrado Corazón? Muy sencillo, porque era necesario preparar bien en San Juan el sitio, el modo y el día en que presentar y bendecir la sagrada imagen. Y como era mucha la unión de la Archicofradía con los Jesuitas desde unos años atrás, pareció lo natural.

¿Desde cuándo y por qué esa unión y esa hermandad? Para recordar las fechas exactas debería mirar el archivo. Os recordaré los hechos. Cuando al trono de Nuestra Señora de los Dolores se le puso el palio, surgió la dificultad de que no podía salir por la puerta de San Juan. ¿Qué hacer? Abrir otra puerta, la central entonces tapiada. No daban permiso para abrirla. Yo era superior allí de los Jesuitas y no estaba al tanto de ese asunto, pero un día suena el teléfono. Era el Obispo, D. Ramón Buxarrais, que me dice: «Le pido sólo por este año, que salga la Hermandad de los Dolores de San Juan de su iglesia, pues es necesario abrir una puerta y hay dificultades». Respondo: «Muy bien». Y después recuerdo que la salida fue muy hermosa.

El año siguiente, en Cuaresma, es el párroco quien me visita. «Perdona, sigue la dificultad de la puerta. Ya el año que viene estará resuelto. Te pido que pueda salir de nuevo Nuestra Señora de los



El Stmo. Cristo de la Redención, tras ser depositado en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, tras su llegada a Málaga.

Dolores de vuestra iglesia». «Muy bien, de acuerdo».

Tercer año. La puerta no se ha podido abrir. Y me entero que la Archicofradía está desilusionada por tantas dificultades y considera si dejar de salir. Entonces fui yo quien los llamé y les dije: «Os pido que salgáis otra vez de esta iglesia, ya el año que viene estará todo resuelto». Y, gracias a Dios, así fue.

No recuerdo exactamente cuándo, pero por aquel entonces la Junta de la Archicofradía me pidió que fuese su Director Espiritual, y acepté, y nunca me arrepentí. Y un lazo trajo otro y el afecto mutuo creció y se consolidó hasta hoy con el servicio de otros padres jesuitas y otros cofrades.

Esa es la historia y, desde entonces, la iglesia del Sagrado Corazón es como la segunda casa de la Archicofradía. Y así sigue siendo, ¿verdad?...

Por eso el Santísimo Cristo de la Redención, cuando llegó a Málaga desde Sevilla, se llevó a aquella humilde habitación de la iglesia del Sagrado Corazón.

El traslado del Santísimo Cristo de la Redención a San Juan desde el templo del Sagrado Corazón fue sencillo, según recuerdo, por la tarde noche y por un grupo reducido y en silencio. Cuando ya estaba en S.

Juan todo preparado para presentar a los hermanos la sagrada imagen, comprendí que el Señor ya estaba donde debía, junto a su Madre de los Dolores. Ya está el Santísimo Cristo de la Redención en su templo, pensé. Ya gozan los hermanos de su imagen. Ya miran despacio el rostro sereno y dolorido y rezan y piden y sueñan con sacarle en su trono y algún día hacerle uno nuevo. Recuerdo que cuando se bendijo la imagen, vino el escultor



Traslado del Sím. Cristo de la redención desde el Sagrado Corazón a San Juan.

Miñarro, que la esculpió, y le dije que me recordaba la gubia del escultor Martínez Montañés.

Y algo más: sí que, cuando se bendijo la imagen, tuve el gozo de participar como padrino en nombre de la Compañía. Desde entonces, aquí, en la cabecera de mi cama, tengo la foto del Cristo de la Redención y de la Virgen de los Dolores. Que Ellos nos bendigan.



El Rvdo. D. Manuel Montero Agüera, padrino de la bendición, posando, tras la misma, con el Sr. Obispo y la madrina de la ceremonia.



El Rvdo. D. Manuel Montero, recibiendo un cuadro con los sagrados Titulares.

Entrevista a...

...Alfonso Martín Ruiz

Alfonso Martín Ruiz fue Hermano Mayor de la Archicofradía en el período 1981-1988. Por tanto, era quien presidía la Junta de Gobierno cuando fue encargado el Stmo. Cristo de la Redención, cuando se bendijo y cuando salió por primera vez el Viernes Santo de 1988. Es por lo que, principalmente, ha sido entrevistado.

Entrevista: A. David Paniagua Serra



¿Cómo llegas a ingresar en la Hermandad?

Un grupo de amigos que pertenecíamos a la Hermandad de Pasión hablamos con los directivos de nuestra querida Archicofradía que por entonces solo era de culto interno.

No podemos olvidar que los años setenta fueron fundamentalmente de cambio e innovación, así como resurgimiento y reorganizaciones de antiguas y nuevas hermandades, los jóvenes en aquellos años teníamos un espíritu de darle a nuestra querida Semana Santa un matiz más auténtico que pudiera aportar un resurgimiento de la misma. Cuatro jóvenes en el año 1977 Adolfo Navarrete, Ricardo Ballesteros, Miguel Angel Fernández y yo, así como un grupo de amigos y conocidos nuestros, nos integramos en el seno de la Archicofradía para reflotarla.

¿Qué encuentras en la Hermandad para quedarte a trabajar en ella cuando pertenecías a otras cofradías?

Encuentro la posibilidad de trabajar desde lo más ínfimo, pues la cofradía no realizaba Estación de Penitencia y tan solo tenía como culto el Septenario, que nunca se perdió y había que darle nuevos impulsos y, como jóvenes que éramos, el reto nos conquistó y nuestra bella imagen nos iluminó para poder emprender esa labor.

¿Cómo llegas a ser Hermano Mayor?

Pues bueno, en unas elecciones en las cuales yo no quería participar como candidato, un grupo me animó, en tanto en cuanto no estábamos de acuerdo en la forma de elaborar las candidaturas.

¿Qué recuerdas de tu mandato?



Alfonso Martín Ruiz con el escultor, Juan Manuel Miñarro, ante Ntra. Sra. de los Dolores, tras la firma del contrato de hechura del Stmo. Cristo de la Redención.

nos convenció totalmente, y es por eso que oímos hablar de un joven imaginero que parecía que se podía adaptar a nuestras exigencias, nos entrevistamos con él, vimos las primeras obras suyas y desde el primer momento nos sentimos totalmente identificados con su idea de realización del crucificado, por ello le encargamos un boceto en barro y a partir de ese momento caminamos juntos en la misma dirección y afortunadamente no nos equivocamos en la elección, pues considero, sin caer en ser subjetivo, que es una obra cumbre de los últimos veinticinco años de la imaginería andaluza.

¿Qué recuerdas del proceso de la hechura de la imagen del Santísimo Cristo de la Redención?

Recuerdo un peregrinar continuo a Sevilla, al taller que entonces tenía Juan Manuel Miñarro en la calle Jimios. Ibamos cada vez con mucha ilusión y la vuelta la ejecutábamos con felicidad y mas ilusión aún, después de haber visto cómo iba la hechura de la imagen.

Recuerdo la gran labor que se desarrolló en esos ocho años como la ejecución del trono de la Virgen, el encargo y hechura del Cristo, la primera salida penitencial del Cristo, la bendición del mismo, la salida desde la iglesia de los Jesuitas por la imposibilidad de efectuarla desde San Juan y, por supuesto, como muy buenos momentos, el hacer amigos, trabajar codo con codo con gente con la que habíamos tenido diferencias en la gestión y al final el llegar a ser buenas amistades con los mismos, y como malos momentos los he olvidado ya, pues hace mucho tiempo que dejé de ser Hermano Mayor y he preferido quedarme con los mejores momentos.

¿Cómo se planteó en esa época tener otro titular en la Archicofradía?

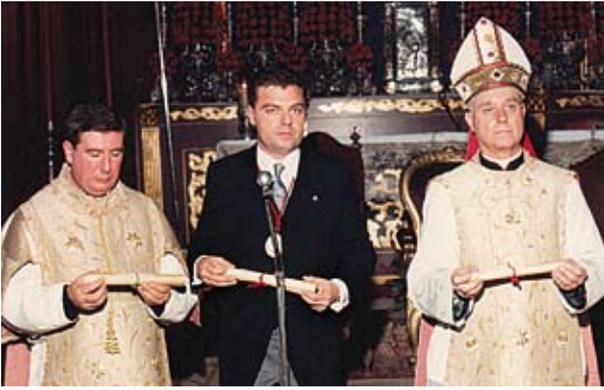
La inmensa mayoría estábamos de acuerdo y se plantea con la elaboración de los nuevos Estatutos de 1984.

¿Qué posibilidades se barajan antes de decidir que la imagen sea de Juan Manuel Miñarro?

Nos entrevistamos con diversos imagineros, algunos de Granada y de Sevilla, pero ninguno



Alfonso Martín Ruiz haciendo una lectura en la función extraordinaria para la bendición del Cristo.



Alfonso Martín Ruiz en la entrega de diplomas al final del acto de bendición del Cristo.

Pienso que el momento de la Archicofradía es muy bueno, equiparable a cualquier momento esplendoroso de la misma, teniendo en cuenta que es una hermandad consolidada, con un estilo diferenciado y singular que nunca va a tener grandes cambios o vaivenes, sino mas bien una línea continuada que pienso que en este momento es algo ascendente y, por supuesto, muy bien gestionada.

¿Y el de la Semana Santa malagueña, en general?

En líneas generales se mantiene con la misma o mayor fuerza, cada vez son más las personas en las calles, pero no estoy seguro que haya tantos jóvenes participando en el trabajo y quehacer diario de las hermandades, eso sí, hay cada vez mas foros cofrades y jóvenes con gran conocimiento y bien documentados, pero observo que muchas cofradías se mantienen en el trabajo diario con los mismos que estaban hace veinte o veinticinco años, lo cual no sé si es bueno para el futuro.

Y de la bendición, ¿qué recuerdas?

Pienso que marcó un hito en las celebraciones del mismo tipo, estuvo todo muy minuciosamente estudiado y preparado y creo que al final salió una celebración que aún es recordada por muchos cofrades malagueños después de veinticinco años, trabajamos mucho un buen grupo de hermanos y el resultado, modestamente, creo que fue único.

¿Qué te parece el momento actual de la Archicofradía?



La Junta de Gobierno, encabezada por Alfonso Martín Ruiz, en la Misa de la bendición de la imagen del Cristo.



Entrevista a...

...Juan Manuel Miñarro López

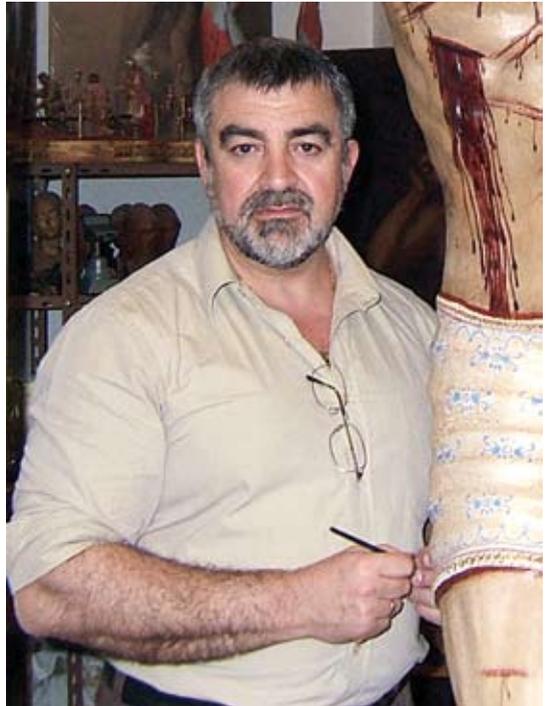
El artífice de la portentosa talla del Stmo. Cristo de la Redención es su escultor y hermano nuestro desde entonces, Juan Manuel Miñarro López. Él supo hacer realidad el sueño de aquellos hermanos que le confiaron su realización. Nadie como su imaginero puede hablar mejor de nuestro Cristo.

Entrevista: Ricardo Ballesteros Liñán

¿Qué sensación tuviste cuando unos desconocidos por ti, de la ciudad de Málaga, contactaron contigo con la posibilidad de encargarte un crucificado para procesionar?

Pues, aparte de la gran ilusión contenida en ese momento, sentí como una enorme responsabilidad caída sobre mí. Una oportunidad de entrar en la Semana Santa de Málaga y, nada más y nada menos, con un crucificado; cada vez que lo recuerdo se me ponen los pelos de punta. Pero me sentía preparado, tanto formal como técnicamente, para poder darles una respuesta satisfactoria. El problema era que tendría que demostrarlo, paso a paso, ganarme la confianza y convencerles con cada fase de mi trabajo.

¿Cómo recuerdas la fecha del 15 de septiembre de 1986, cuando explicaste en el Cabildo General de la Archicofradía tu boceto para el Cristo de la Redención y, en general, tu idea para su realización; así como la aprobación unánime y la firma del contrato ese mismo día?



Tengo menos recuerdos de ese día que de otros que vivimos posteriormente. Para mí fue sin duda una fecha muy importante, pero la viví a tal velocidad, que la recuerdo vagamente. El boceto era muy poco que enseñar para el Cristo que ya se comenzaba a dibujarse en mi mente, y la verdad es que no sé lo que conseguí transmitirles ese día, pero debió ser suficiente... aunque creo que también se produjo un fenómeno misterioso de empatía y todos los que estábamos allí, de una forma u otra, supimos ver en el boceto, al crucificado de la Redención, y por ello creímos firmemente que sería una realidad fiel a nuestros sueños. Sentí en todo momento confianza y una enorme fe; estas sensaciones fueron siempre el motor que dirigí mis pasos.



Esta fue la última foto que le fue hecha al Cristo en el taller del escultor antes de salir al lugar donde sería puesto en la cruz. Alguien no pudo evitar que el humo de su cigarrillo hiciera de incienso improvisado.

Siempre nos sorprendió la fidelidad del acabado final de la imagen, respecto a la petición de la Hermandad (dulzura, policromía, llamada a la devoción, etc.), superando gratamente lo esperado por los hermanos. ¿Fue, entonces, un buen momento cuando se te encargó la imagen? Recuerdo que acababas de realizar tu Cristo “desollado” como Tesis Doctoral de tu carrera de Bellas Artes. Además, iba a ser tu primera imagen para procesionar.

Anteriormente, ya antes te decía que me sentía preparado, que tenía seguridad en mí mismo y en mi trabajo, y por todo ello estaba seguro que podría dar lo mejor de mí, en relación al momento de formación en el que se encontraba mi vida. Por lo tanto, creo que SÍ, fue el momento más preciso, el más oportuno. Podría ponerme a prueba tras los años de investigación invertidos en el estudio de la arquitectura del cuerpo humano y en el análisis de la iconografía del crucificado en la escultura. La Tesis Doctoral estaba culminada, y vuestro encargo me iba a permitir por primera vez, intentar que la investigación tuviera una conclusión añadida a la Tesis, pero ni escrita ni paginada en la misma. Mi Cristo de la Redención fue y es, la conclusión práctica y escultórica de más de cinco años de trabajo académico y en total a más de una década de formación. No pudo haber momento más oportuno, nuestros caminos se cruzaron en el instante preciso y en la situación perfecta.

Siempre, desde el principio, hubo consonancia entre ti y la Hermandad. No obstante, las dos partes estuvieron abiertas a propuestas de una y otra sobre los detalles del Cristo. Explica tus aportaciones.

Tenía muy claro lo que quería hacer; muy claro el Cristo que quería modelar: su anatomía, la composición, la medida. La policromía, más o menos, también, aunque fue el tema sobre el que recibí más cantidad de propuestas y deseos. La composición de la imagen aporta un mensaje de

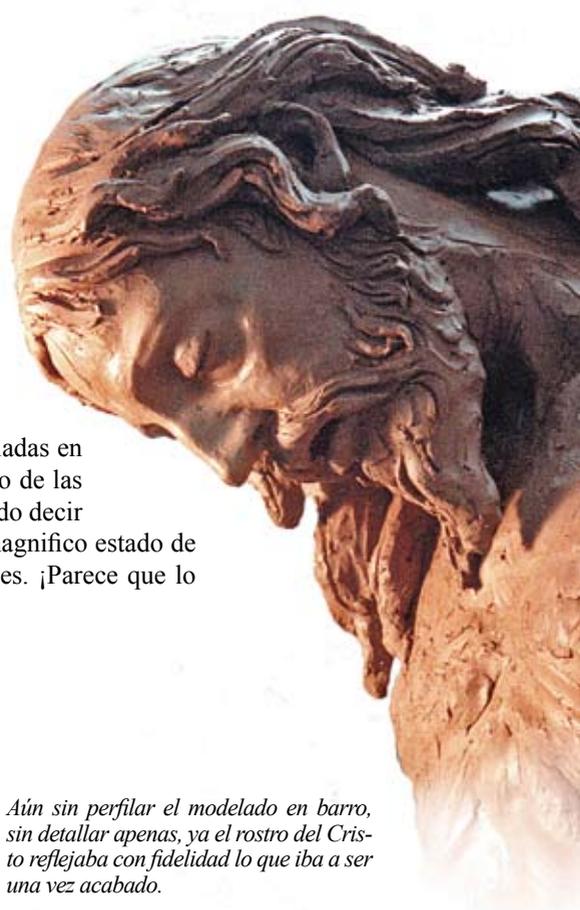
Redención: El Hijo del Hombre extiende los brazos en brazos extendidos se tensan como cuerdas, pero el divi el madero. Los signos de muerte están presentes en su en sus pulmones vacíos, pero su rostro es sereno, pa Resurrección: “muero porque no muero...”

La policromía también presenta novedades bicapa, realizada a “paleta”, es decir: las carnaciones su livideces. Las equimosis, las heridas y la sangre se rep

Todo en conjunto se elaboró como si se trat la vez que bruñendo con la vejiga o corete, para disij toda la superficie se trabajó con veladuras, bien controladas en su composición para evitar un envejecimiento negativo de las capas de color. Y desde luego, tras veinticinco años puedo decir que los cuidados técnicos han dado sus frutos, por el magnifico estado de conservación que presenta la imagen a todos los niveles. ¡Parece que lo acabé ayer¡

¿Hubieras hecho el mismo Cristo muerto en la cruz, de no haberte indicado el tipo de imagen que nos ilusionaba?

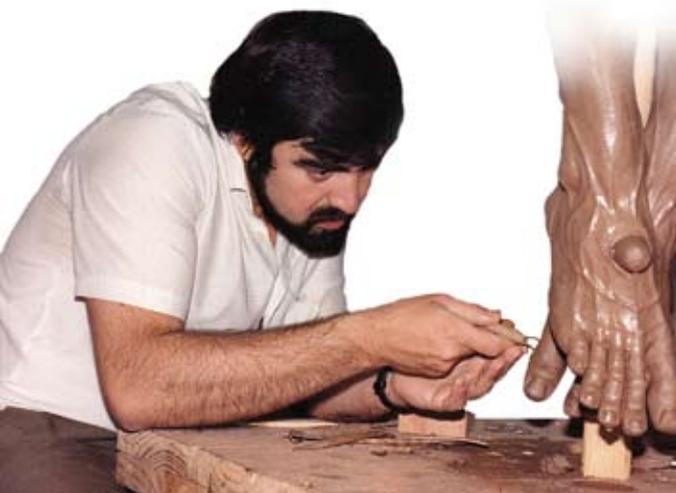
Creo que sí. Mi modelo no tendría que haber sido muy distinto. Lógicamente, otras de las habilidad del artista radica en saber conectar con el cliente; saber escuchar, ser humilde, pero sobre todo, atender los consejos o ideales que te planteen, y saber diferenciar entre lo anecdótico, los gustos estéticos individuales o contaminados, y lo que verdaderamente es y será esencial para el encargo. Y después, otra habilidad del artista debe ser saber convencer con sus argumentos, jugando la baza del modelo previo, modelo en el que se deben materializar los ideales del artista, ilustrados con los ideales de la



Aún sin perfilar el modelado en barro, sin detallar apenas, ya el rostro del Cristo reflejaba con fidelidad lo que iba a ser una vez acabado.

Hermandad... Eso es así. Y normalmente, cuando enseñamos el modelo, el cliente suele decir a continuación: así era, así me lo había imaginado!!!!... La mitad de las veces sabemos que no, que no pudieron imaginarlo, que no pueden ver dentro de tu corazón mientras la fiebre creadora te devora y no te deja dormir. Pero éste es un poder y una ventaja que nos concede el Arte y que, a su vez, debe alimentarse con el trabajo diario, con la pasión y el amor que pongas en juego cada día.

Y de habésete hecho hoy en día el encargo del mismo Cristo, ¿lo realizarías igual, aunque se te hubiese pedido las mismas características de entonces?



Juan M. Miñarro, modelando los pies.

Igual no creo, habría sido otro, tendría otros matices que hace veinticinco



Barro de la mano izquierda.

no copiarme a mí mismo, me he esforzado cada día para seguir aprendiendo y conseguir nuevas metas.

Pero no te preocupes, siempre te hablaría de matices, no de cambios muy importantes, pues también tendríamos que plantearnos, si se diera el supuesto de tu pregunta, ¿qué habría sido capaz de transmitir la Hermandad de los Dolores del siglo XXI que no transmitió en el siglo XX? Creo que ambas partes, seguro que hemos cambiado, y las cosas han cambiado a nuestro alrededor, y posiblemente, el Cristo de la Redención que hoy conocemos no sería el mismo Cristo. El problema, amigo Ricardo, es que ninguna de las dos partes **PODEMOS** pensar ya en una vida sin ÉL.

Del barro a la policromía, pasando por su tallado en madera, ¿qué parte del proceso fue para ti la más interesante?

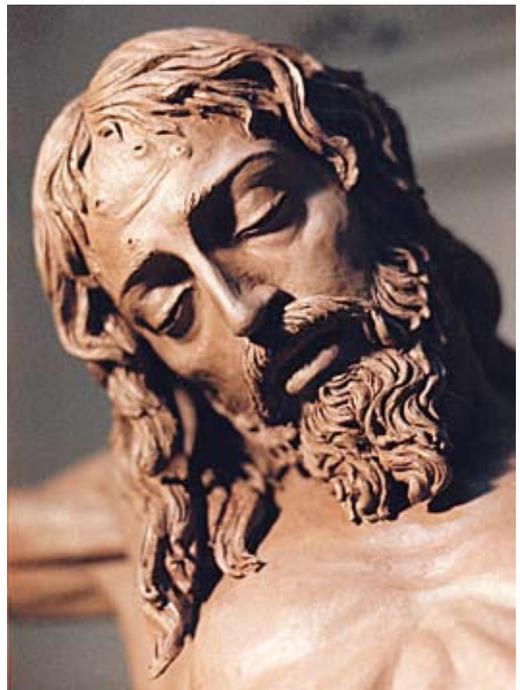
Siempre la creación del modelo es para mí la fase mas importante, pues la arcilla te permite ensayar y te deja controlar. Siempre digo a mis discípulos: quien modela corrige, el que corrige controla, quien controla domina y el que domina puede llegar a crear.

Pero, aunque el modelo recoja siempre lo más esencial, no es la materia definitiva. La materia definitiva es la madera y en ésta es donde se debe producir el más exigente de los análisis; pormenorizando la anatomía, tanto

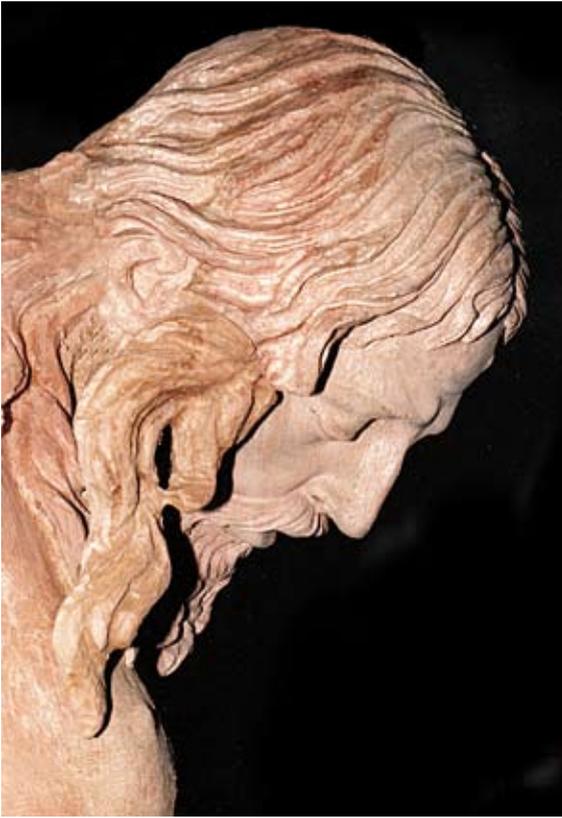
años no podían estar presentes. Y no me refiero a las influencias del tema Síndone, pues esto es pura anécdota en mi carrera. Me ha enriquecido en muchos aspectos pero no busco ninguna panacea; ni va a significar un cambio de estilo, no es mi objetivo como imaginero. Sí es verdad que te da una información científica muy importante para todos a los que nos interesa de algún modo la pasión de Cristo, y esto siempre es positivo porque fundamenta y da rigor a lo que hacemos.

Pero son veinticinco años, y los conocimientos y las experiencias que tengo hoy, sin dudas habrían servido para algo, al menos eso es lo que quiero pensar, o lo que me gusta pensar.

Con el objetivo de superarme, de



La cabeza del Cristo totalmente modelada en barro.



Cabeza , en madera de caoba, en pleno proceso de tallado, tras el sacado de punto.

en sus aspectos generales como en los detalles.

Pero el trabajo de la imaginaria es polimatérico y, por lo tanto, cada fase debe ser cuidada con esmero, desde la preparación, pasando por la imprimación y la encarnadura hasta la película final. La talla en madera no es nada sin la adecuada animación naturalista que requiera el tema, máxime cuando a un crucificado clásico se refiere.

Algunos recordamos con verdadera nostalgia la salida de la imagen hacia Málaga desde tu taller, en calle Jimios, de Sevilla. ¿Cómo la recuerdas tú?

Un día de emociones difíciles de describir, sobre todo el momento de colocar el cristo en la cruz en el patio de vecinos que existía en frente de mi estudio de la calle Jimios. Allí tuvo sus primeros devotos externos en las vecinas del corral. Y en aquel corral de vecinos, lo “crucificamos” por primera vez, para que se llevara su muerte redentora para Málaga. Ese día también supe que su despedida sería un hasta siempre.

Otro momento mágico fue la oración y la reflexión que vivimos la noche de la



Primera foto a la izquierda: salida del Cristo del taller del escultor. Foto del centro: El escultor colocando los clavos al Cristo en la cruz. Foto de la derecha: Juan M. Miñarro posando con los hermanos que fueron a recoger la imagen.

llegada en torno a la imagen en la iglesia de los Jesuitas. Lo dejamos apoyado sobre los bancos, todos los que estábamos allí lo rodeamos en silencio, y cuando le miré... esa noche me pareció que tenía ya más de cien años... se veía antiguo, aun cuando olía a cera y polvos de talco. Me sentí infinitamente pequeño e insignificante para tener una obra así. Y le pedí a Dios que me ayudara

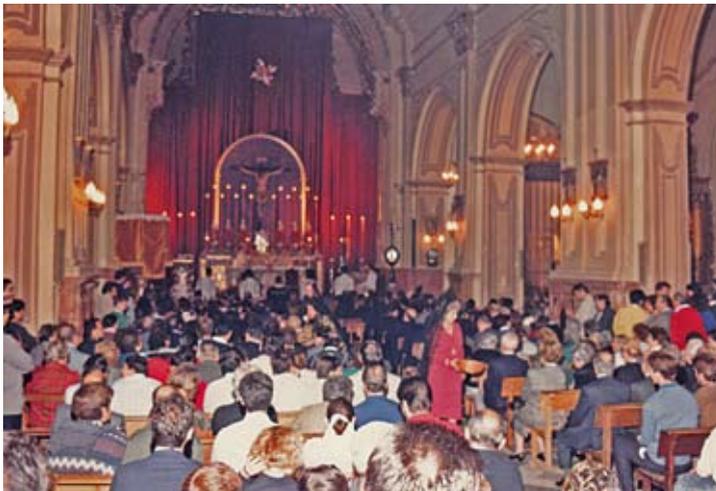
para que jamás le defraudara empujado por la vanidad y el orgullo. Le rogué que me ayudara a seguir aprendiendo, para ser capaz de estar cada vez más cerca de hacerle visible a los hombres la verdadera dimensión de su pasión y la serenidad eterna de su rostro.

¿Y el montaje del altar para la bendición en la noche-madrugada del 31 de octubre al 1 de noviembre de 1987, donde interviniste como un hermano más en el mismo?

Pues con todo cariño, y nos dimos una paliza descomunal. Pero qué noche más bella. Éramos una piña trabajando sin fatiga y sin mirar ni al reloj ni al estómago. Pero, a pesar de no haber pegado ojo, la verdad es que no se nos notó mucho. Llegó la bendición y estábamos radiantes, aunque con ojeras.

¿Cómo recuerdas la bendición de ese 1 de noviembre?

Aparte del acto de la bendición, del que tengo imágenes difusas, recuerdo la anécdota



Momento de la Procesión de las Ofrendas en la Santa Misa de la bendición de la imagen del Cristo. La iglesia de San Juan estaba llena, a rebosar.

cuando el Obispo se hizo un lío con mi apellido, y recuerdo el inmenso lote de firmar y dedicar estampas que me di tras la celebración de la Misa.

En general, un acto que es tan esperado, siempre se te escapa de las manos cuando lo estás viviendo, es tan deseado que pronto se convierte en pasado, a veces sin saborearlo suficientemente. Yo creo que todos levitábamos un poquito ese día, no sé si, en parte, se debió a la falta de sueño o por la concentración espiritual del momento. Ahora sí, es una de las

bendiciones que tengo más presente, como si en realidad no hubiesen transcurrido tantos años.

Ya estuviste presenciando la primera salida del Cristo de la Redención aquél Viernes Santo de 1988 en ese trono “provisional”, que ha durado veinticinco años. Tú que conoces el proyecto del nuevo, ¿cómo lo ves para nuestro crucificado?

Si quieres que te sea sincero, nunca me importó o me preocupó mucho el trono. Recuerdo de aquella primera salida el Cristo, su línea en la cruz, las livideces de su policromía, su silueta recortada en el contraluz del Viernes Santo malagueño, su sombra proyectada en las fachadas a su paso por las estrechas calles del barrio de San Juan, y si hoy se me preguntaras qué trono llevaba, cómo era, qué cartelas o adornos tenía, no sabría decirte nada... o casi nada. Algo así le pasa al crucificado de los Estudiantes de Sevilla. Podría tener un paso mejor, con más contenido, con más riqueza, pero la sombra del crucificado es tan importante que lo eclipsa todo.

Esas misma sensación sentí aquel día... y cada vez que he tenido la oportunidad de verlo montado en su humilde trono y, desde luego, esa es la sensación o sensaciones que me gustaría

seguir sintiendo en el futuro.

Lógicamente, siempre entendí loable la ambición de la Hermandad por un nuevo trono y, cuando conocí lo proyectado por Fernando Prini, enseguida vi que no era un trono cualquiera, era “el Trono”.

De nuevo se habían dado las circunstancias oportunas para, sin hacer mucho ruido, acertar de pleno. Esta Hermandad sabe esperar; no se pone nerviosa; mide los tiempos; da un paso, pero no da el siguiente hasta que no ve afianzado el terreno. Creo, sinceramente, que se ha conseguido hacer realidad otro gran sueño. Y el momento, además, estará marcado por el hito histórico del veinticinco aniversario de la imagen. ¿Se puede pedir más?

Te agradezco la concesión de esta entrevista para todos los hermanos, ofreciéndote la posibilidad de contestar a alguna pregunta que no te he hecho y te hubiese gustado que te preguntara, como escultor y como archicofrade.

Pues, la verdad amigo Ricardo, es que no se me ocurre nada, creo que lo importante está expresado y como, gracias a Dios, aún tenemos la memoria en condiciones, me imagino que la entrevista posee todo el rigor que cabe esperar para este Boletín tan especial y significativo para la Hermandad, para nosotros, y para todos los que tuvimos el privilegio de ser testigos activos y de excepción de tan bella historia. Historia que ahora vamos a tener el privilegio de rememorar, dándole gracias a Dios por habérnoslo permitido y, a la vez, rogándole por aquellos otros amigos que hoy ya no están entre nosotros.



Primera salida procesional del Stmo. Cristo de la Redención. Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, 1988.

EL ESTILO ICONOGRÁFICO DEL STMO. CRISTO DE LA REDENCIÓN

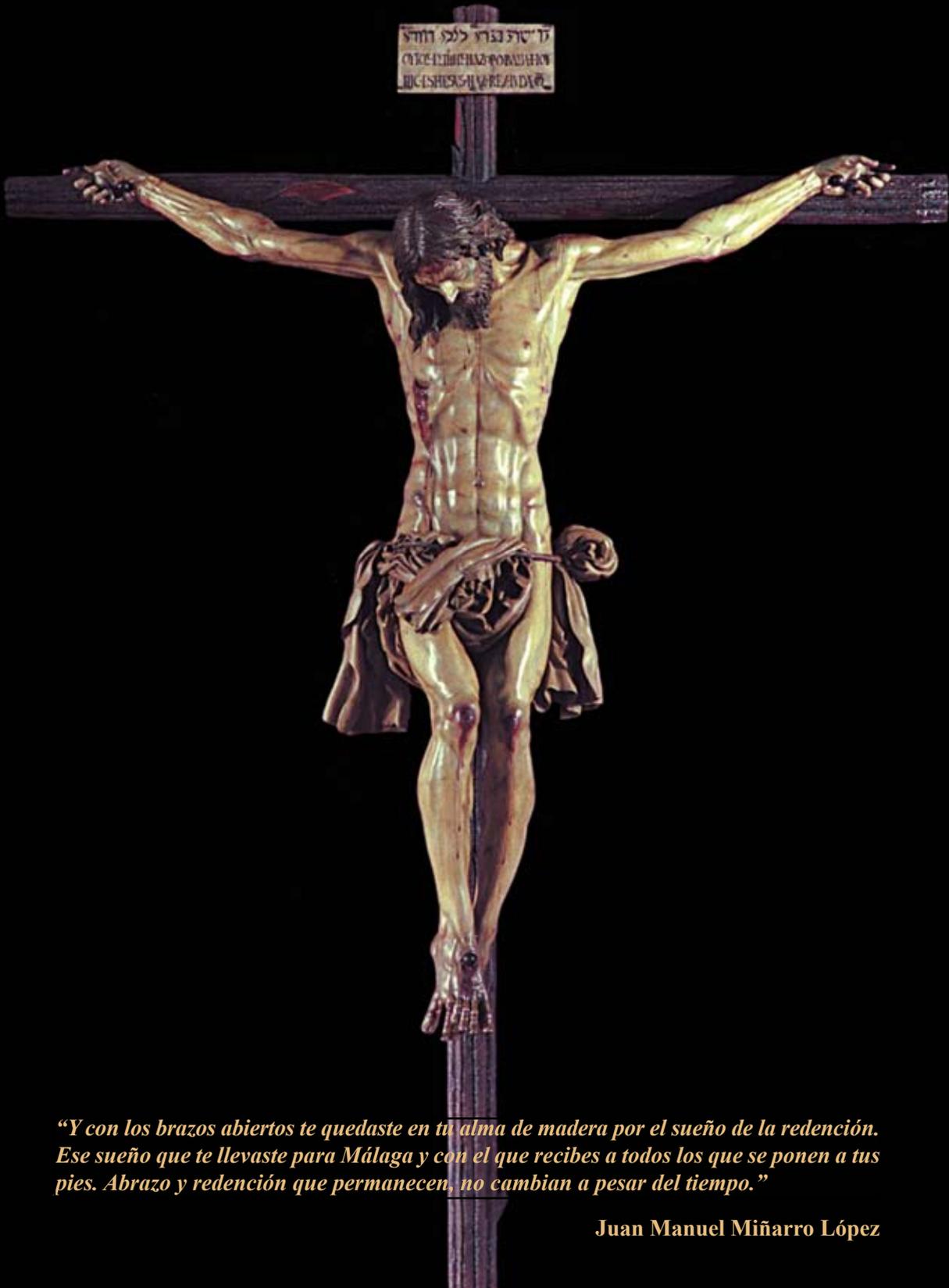
En este artículo, se reproduce parte del texto sobre la imagen del Stmo. Cristo de la Redención del libro *“El alma de la madera”*, escrito por el doctor en Historia *Juan Antonio Sánchez López*, editado en 1996 por la Real Hermandad del Stmo. Cristo de los Milagros y María Stma. de la Amargura (Zamarrilla).

“Esa apuesta humanista por la dimensión totalizadora de una pieza, que Miñarro entiende más como escultura que como una imagen religiosa, se palpa en la equilibrada composición de este portentoso Crucificado. Secundando los presupuestos tardomanieristas que sobrevivieron en la escultura sevillana del Seiscientos con el primer realismo barroco, el Cristo de la Redención se caracteriza por su exhaustivo estudio corpóreo. En su morfología apolínea se ha verificado una completa y perfecta relación de tensiones y fuerzas que, sin negarle consistencia a la figura, le imprime ingravidez y majestuosidad contenida. Sin que nada perturbe el patetismo de la anatomía, el escultor ha englobado todo el conjunto en un círculo, dentro del cual se inscribe el triángulo perfecto formado por las extremidades y con los vértices situados en los lugares señalados por los clavos.

Iconográficamente, se trata de un Crucificado con evidentes síntomas de relajación muscular *post mortem*, de tronco esbelto y piernas algo tensas, nervudas y fuertes. Los brazos se encuentran extendidos y alineados de forma paralela con la horizontal del *patibulum*. La anchura de los hombros da un aspecto geométrico a las uniones con los brazos y el tronco donde resaltan los músculos pectorales e intercostales y se excavan las cavidades axilares. Del mismo modo, el pecho se halla levemente descolgado, presentando las mamillas algo bajas. En medio de las fosas supraclaviculares se hunde la hermosísima cabeza, de módulo algo pequeño con relación a la longitud del cuerpo, desplomándose sobre el epigastrio del centro hacia el lado diestro. De esta manera, Miñarro enlaza su creación con una serie de magníficos Crucificados hispalenses seiscentistas, como los Cristos de la *Fundación* o el del *Desamparo y Abandono*, titulares de sendas Cofradías sevillanas, y piezas anónimas a caballo entre los siglos XVI y XVII, como el Cristo de la Vera Cruz de la parroquia de la Estrella, en Valenciana de la Concepción (Sevilla). Aparte de la inseparable influencia Montañés-Mesa, estos prototipos avalan la sugestión, de Miñarro frente a las creaciones de otros autores del período protobarroco.

El sudario también sigue los moldes clásicos. Consta de dos extremos colgantes de las caderas y arrebujamiento del paño en la zona púdica, algo bajo y con amplio vuelo hacia delante, que deja visible la región inguinal y desnuda la cadera izquierda, donde se dispone una moña. El tratamiento de las telas presenta un modelado abrupto que da a los pliegues del lienzo texturas resacas a modo de corteza, opuestas a la estremeceadora sensualidad de las áreas somáticas.

En la composición de la testa, Miñarro combina la serenidad y la finura de los modelos montañésinos, con una distribución del cabello similar a las interpretaciones cristíferas de Mesa. Acompañando la caída de la faz, un largo mechón de cabellos se esparce sobre el pecho. La otra mitad de la masa capilar se peina hacia atrás, con vistas a liberar la visión de la oreja y músculos del cuello. La ausencia de corona de espinas permite apreciar los menudos mechones que ribetea el contorno de la frente. Las facciones, perfectamente dibujadas, soslayan cualquier truculencia para efigiar la placidez y el descanso de la muerte. El entrecejo y la nariz, muy afilados, contrastan con la severa distensión de las cejas, el gesto suspirante de la boca y el suave modelado de los párpados y ojos, estos últimos cerrados y carentes de abombamiento exofstálmico. Los pronunciados y salientes pómulos dan un perfil anguloso al conjunto de la faz. La acertada policromía combina los tonos cetrinos, en las carnes, con efectistas tonalidades púrpura para las heridas y amoratadas para las livideces cadavéricas. En la llaga del costado, el escultor encontró diminutas gotas de cristal transparente que simulan el agua brotada del cuerpo del Crucificado.”



“Y con los brazos abiertos te quedaste en tu alma de madera por el sueño de la redención. Ese sueño que te llevaste para Málaga y con el que recibes a todos los que se ponen a tus pies. Abrazo y redención que permanecen, no cambian a pesar del tiempo.”

Juan Manuel Miñarro López

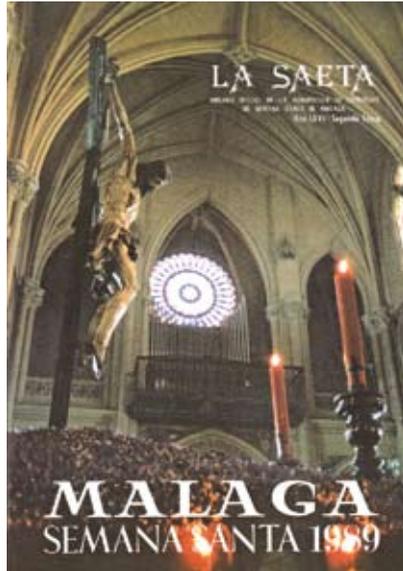
El Cristo de la Redención como icono de la Semana Santa

Andrés Camino Romero

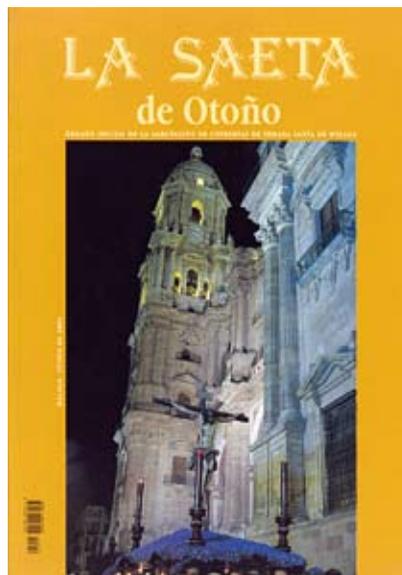
El 1 de noviembre de 2012, se cumplirán 25 años de la bendición del Santísimo Cristo de la Redención. Con motivo de esta efeméride, la Junta de Gobierno de la Archicofradía de los Dolores de San Juan ha decidido organizar una serie de actos que den luz y color a la celebración. La efigie del Cristo Crucificado, de bellísima factura y perfecta anatomía esculpida en 1987 por el imaginero hispalense Juan Manuel Miñarro López, se ha convertido desde entonces en un icono mediático. Y veamos por qué.

Ya en 1988, su inconfundible estampa, era captada e inmortalizada por la cámara del fotógrafo Rafael Meleiro (Garú), convirtiéndose en el cartel de Semana Santa de 1989 y, por ende, de la revista “La Saeta” de ese año. El autor de la instantánea captaba el momento en que el Santísimo Cristo iba a iniciar su primer desfile procesional desde el interior de la iglesia jesuítica del Sagrado Corazón. Esta circunstancia se debía

a que no habían comenzado las obras de apertura de la puerta tapiada del bajo coro de la parroquia de San Juan, que lo harían a finales de 1988.



La siguiente aparición de este Crucificado fue en el segundo número de “La Saeta” de Otoño, editada en el año 2000. Una foto de Juan Miguel Salvador Morales plasmaba el paso de la comitiva por la plaza del Obispo y calle Molina Lario. El trono del Señor de la Redención aparecía en un primer plano y la fachada principal y la torre norte de la Catedral se convertían en un magnífico dosel, lateral y de fondo. Casualmente, en ese ejemplar era entrevistada la, por entonces, hermana mayor de la Archicofradía, Adela Rubio Jiménez.



Por esa misma fecha, el presidente de la Agrupación de Cofradías, Clemente Solo de Zaldívar López, designaba al periodista y hermano de la Archicofradía de los Dolores, Enrique Romero Fernández pregonero de la Semana Santa de 2001. Quique Romero -llamado así por amigos y conoci-



El hermano Enrique Romero Fernández pronunciando, en el Teatro Cervantes, el Pregón de Semana Santa de 2001.

“La Saeta”, inspirar a un pregonero y presidir un Vía Crucis.

Pero ahí no termina el asunto. El resultado de esta magna obra del profesor Miñarro, se convirtió en su puerta de entrada a nuestra ciudad. Desde entonces, ha efectuado, para Málaga capital, dos imágenes Titulares y ha acometido un importante número de restauraciones.

dos-, tomaba la decisión, como portador del Cristo de la Redención, que la imagen que él llevaba sobre sus hombros estuviese representada en el escenario del Teatro Municipal “Miguel de Cervantes”. Para ello, el archicofrade Miguel Ángel Blanco Gómez se encargó de realizar un elegante diseño en que el Señor de San Juan parecía querer abrazar, desde la cruz en la que encontró la muerte, a la ciudad de Málaga.

Dos años después del inolvidable pregón de Enrique, el Santísimo Cristo de la Redención se convertía en el Titular elegido por la Agrupación de Cofradías para presidir el Vía Crucis, celebrado el primer viernes de Cuaresma en la Santa Iglesia Catedral.

Llama poderosamente la atención cómo una talla relativamente reciente en el tiempo, en comparación con otras de mayor antigüedad pero no de calidad artística, haya sido elegida para anunciar la Semana Santa de Málaga, ilustrar dos portadas de la revista



Vía Crucis de la Agrupación de Cofradías con el Stmo. Cristo de la Redención el primer Viernes de Cuaresma del año 2003.

El Cristo de la Redención en los pregones de Semana Santa (1988-2012)



Paloma Sánchez Domínguez

Todo tiene su ventaja y su inconveniente. Cuando en 1971 Andrés Oliva Marra-López inaugura la costumbre de pregonar y nombrar a todas y cada una de las imágenes que entonces salían en procesión –costumbre seguida hasta nuestros días con alguna excepción a la regla– nos regala el que a través de los pregones podamos conocer aquello que se decanta como propio de cada Hermandad. Eso que llamamos tópicos en unos casos, o señas de identidad en otros; en definitiva, aquello que distingue a unas cofradías de las otras y que los pregoneros repiten incansablemente porque es esencial para la individualización.

El inconveniente es, sin duda, el aumento en la duración de los pregones, al incrementarse, desde entonces, el número de cofradías e imágenes.

Quienes han tenido el honor de pronunciar el Pregón de la Semana de Málaga no son seres ajenos a la sociedad en la que viven, por eso en sus textos existen siempre referencias a hechos nacionales, locales, y por supuesto cofrades.

Durante los veinticinco años transcurridos desde la bendición del Stmo. Cristo de la Redención, las circunstancias han ido cambiando. En España hemos pasado de la euforia económica –germen de la penuria que padecemos– a una situación crítica para muchas personas; Málaga era una ciudad turística de sol y playa y hoy, con muchas dificultades, trata de serlo además de turismo cultural; las cofradías pasaron por momentos de esplendor en la década de los 80 y 90, pero la llegada del siglo XXI con sus crisis de valores y económica, hace que no se vea muy claro si esta generación cofrade va a tener un relevo a corto plazo. Sin estridencias y deslizándose, las circunstancias han ido variando desde aquel noviembre de 1987.

En el mes anterior a la bendición del Stmo. Cristo, el 14 de octubre, la Agrupación peregrina a Roma y en la Plaza de San Pedro visita a Su Santidad Juan Pablo II, y pocos meses antes, el 7 de abril, casi a punto de iniciarse la Semana Santa, reabre sus puertas el Teatro Cervantes.

El Teatro había sido, desde 1951, el lugar elegido para la celebración de los pregones, pero en 1976 había sido cerrado para su restauración. Desde 1976 a 1987 todos los pregones se pronunciarán en el Conservatorio Superior de Música de “El Egido”.

La primera vez que el Stmo. Cristo de la Redención es nombrado en un pregón, lo hace un archicofrade de los Dolores y de la Esperanza.

Antonio Garrido Moraga no necesita presentación, y mucho menos a los hermanos de esta Archicofradía que él mismo ayudó a refundar. En su impecable texto se recoge otra nota fundamental de los pregones: cuando los pregoneros hablan de las hermandades a las que se sienten ligados, lo

hacen con un especial cariño y sentimiento como no podía ser de otro modo:

“Una familia mantuvo tu culto en el joyel dieciochesco de tu iglesia de San Juan. Yo tuve el honor de colaborar en la reorganización de esta Antigua Archicofradía Sacramental de Ntra. Sra. de los Dolores. Yo pregoné el primero las glorias concepcionistas. Y sosegaba mi alma en la contemplación de una Virgen sencilla, con las manos cerradas, que hoy están abiertas para abrazarnos. Creo que todo se explica, pasado y presente, en esa curva que en silencio profundo hacemos delante del Convento de las Hermanitas de la Cruz. Es una estampa de otro siglo; tras las celosías, voces virginales te cantan sencillas (...) y todos callamos. Siempre tuvimos cuidado de que las flores que cubrían aquel tronito de los primeros años fueran las más hermosas. Hoy, bajo palio, esperas al Cristo de la Redención. Así es Málaga, tan barroca y tan seria cuando quiere.”



Cuando el hermano Antonio Garrido pronunció su pregón en 1987, aún no había sido bendecida la imagen del Cristo de la Redención, aludiendo por ello a la espera de la Stma. Virgen.



El también hermano, Rvdo. José Luis Zurita, pronunció su pregón en 1990.

La primera salida procesional del Stmo. Cristo se realiza desde la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, por el contencioso de la reapertura de la puerta de San Juan, que la Archicofradía logrará solucionar unos meses más tarde –en noviembre de 1988, coincidiendo con la llegada a Málaga de una nueva imagen del Cristo de la Puente, también del escultor Juan Manuel Miñarro-. Durante años, los pregoneros no olvidarán hacer referencia a la “lucha” que supuso abrir la puerta de San Juan. Así, el mismo año que la Archicofradía presenta su proyecto de nueva Casa-Hermanidad, en 1990, el carmelita José Luis Zurita decía en su excelente pregón:

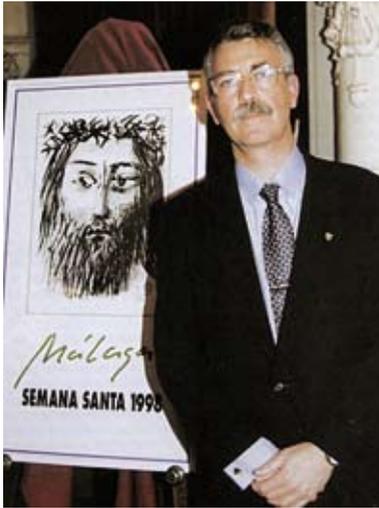
“De San Juan, por la puerta grande y sin obstáculos, saldrá la antiquísima ARCHICOFRADÍA DE LOS DOLORES que se ocupa también de fervores eucarísticos porque es Sacramental. La juventud no solo abre puertas, sino que rotula caminos que luego hay que seguir...”.

Y en 1995, el Rector de la Universidad Complutense de Madrid Gustavo Villapalos corroboraba:

“¡Puertas que se abren desde el interior de San Juan! Vivir clavados en nuestra cotidiana cruz y colaborar contigo en la obra de la Redención y en la construcción de Tu Reino ...”.

Todavía en 1998, los buenos cofrades recuerdan el trabajo que costó abrir el testero a los pies de la iglesia; y José Jiménez que es uno de





El historiador José Jiménez pronunció su pregón en 1998.

las túnicas de ruán, los espartos, los lirios malvas, la capilla musical...

Ya en 1992, Salvador Villalobos, apenas pasada una década de la primera salida procesional de la Archicofradía, describe sus rasgos más típicos:

“La puerta de la Iglesia de San Juan a media tarde se abrió y al caer la noche los nazarenos de tela de ruán imponen silencio. Capirote alto, fajín de esparto ceñido, silueta de ciprés de camposanto, que va Cristo muerto en la Cruz. CRISTO DE LA REDENCIÓN, te lloran cuatro blandones. Ya no te queda sangre, ni agua, tu monte se ha enmorecido de tronchados lirios, yertos.”

La visión de las pregoneras tampoco es distinta. Hace ya muchos años vengo defendiendo que en las cofradías no debe existir distinción por el género. Las mujeres tienen el derecho a participar en todos, absolutamente todos los aspectos cofrades; afortunadamente en Málaga, y en estos últimos veinticinco años, ha ido evolucionando la mentalidad: desde verse con absoluta incredulidad que las hermanas del “Prendimiento” portasen las imágenes en el traslado, hasta la elección de Adela Rubio como hermana mayor de la Archicofradía en el año 2000, la primera que accede a ese cargo en nuestra ciudad. Sin embargo, todavía pocas portan tronos, y pocas también han sido elegidas para dar el pregón: sólo tres en estos veinticinco años, aunque todas han cumplido con creces lo que se esperaba de ellas.

En el pasado pregón del 2012, la actual Secretaria de la Agrupación, -quien ocupa el cargo más importante que ha obtenido una mujer en la sede agrupacional-, M^{ra} Carmen Ledesma, nos recordaba un momento decisivo en la procesión del Viernes Santo:

“La Archicofradía Sacramental se pone en la calle. Aquí estamos cargando nuestras cruces; alumbrando con luz que se consume, el camino de nuestra penitencia. Cortejo bien formado, ruán y pies descalzos, manos desnudas que agarran maderos. Tarde de poco sol, el justo, y de mucho duelo. Y la armonía en la muerte del Cristo de la Redención se perfila en la silueta que

los mejores estudiosos de la historia de las hermandades malagueñas pregonaba:

“Silencio. Es Viernes Santo. La imagen del Cristo de la Redención, conjunción de tierra y cielo en la capilla sacramental, se recorta en el dintel de la puerta cofrade de la antigua iglesia de San Juan. Es la fiel representación de la muerte sobre el madero”.

Pero sin duda, lo que caracteriza a la Archicofradía en los pregones de la Semana Santa es su particular estética, esa “estampa de otro siglo” que decía el pregonero Garrido.

Es el silencio,



Otro archicofrade, Salvador Villalobos, pronunció su pregón en 1992.



La cofrade y Hermana Mayor de la Hermandad del Amor y la Caridad ha sido la pregonera del actual año 2012.

lirios morados y tu cruz reverdece porque, con tu muerte, redimes nuestros pecados. Señor de la Redención, Cristo que me acoges en tu regazo. Yo se que Tú me oyes cuando te hablo, aunque todos piensan que la vida en ti se ha quebrado y que tu cuerpo acoge un corazón deshabitado. Muéstrame el camino, déjame seguir tus pasos, mientras permaneces sumido en tu divino letargo. Pero no me abandones, Señor, en este camino tortuoso y escarpado. Déjame llorar siempre a tu lado, déjame besar la sangre de tu costado y cuando ya no pueda soportar el peso de tu varal arqueado DAME fuerzas, Señor, para avanzar con la luz de la cera, abriéndote camino hasta llegar a la Santa Iglesia Catedral...”.

Y, el 24 de marzo de 2007, es otro archicofrade, Pedro Merino, quien se sube al atril del Teatro Cervantes. Su pregón, muy original porque lo estructura sobre las tres virtudes teologales –fe, esperanza y caridad- pero nombrando a todas las imágenes sin seguir ni el orden de salida ni el Evangélico, es también un pregón de contenido. No se limita el pregonero al mero canto lírico, sino que conocemos lo que piensa en su interior, algo que se echa en falta en demasiados pregones. Su texto sobre el Cristo de la Redención es sin duda el más amplio, y no puedo recogerlo en su integridad porque alargaría excesivamente el trabajo que se me ha encomendado. Termina el pregonero con una preciosa “meditación”, inspirada en un texto recogido en nota a pie de página, tal como debe hacerse, y como muchos pregoneros olvidan:

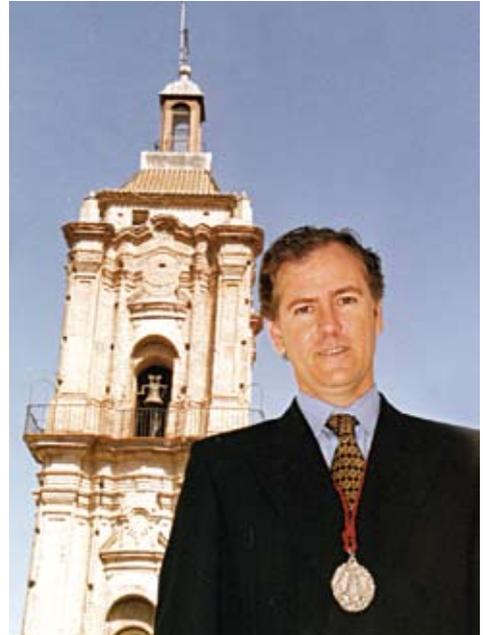
“Tus penitentes, Señor, marchamos humildes y callados; anónimos e igualados todos por los hábitos de negro ruán tosco y pobre, y en absoluto silencio. Silencio, Señor, ante el drama de esta sociedad arrojada al abismo de tu ausencia. ¿Quién aplaude en un duelo? ¿Quién vitorea en

se recorta en la penumbra, cuando abandona la iglesia.”

Pero, sin duda, cuando los pregones alcanzan su nota más sentida es cuando los pregoneros hablan de sus propias hermandades.

El 31 de marzo de 2001, el periodista Enrique Romero pregonaba desde su corazón al Cristo que porta sobre sus hombros el Viernes Santo, reivindicando la figura del nazareno cuando ya no pueda ser hombre de trono:

“Que se abra el portón de la vida, que la luz conquiste tu llanto. De tu sangre ha surgido un monte de



El hermano portador Enrique Romero pronunciaría su pregón en el año 2001.

un entierro?... ¿No estáis viendo el costado abierto y desangrado de Cristo muerto?... ¿No estáis viendo esta humanidad desgarrada que, suicida e inconsciente, se inmola ante el Becerro de Oro, desterrando a Dios al olvido?... Silencio de la ausencia de Dios. Silencio de pecadores. Nuestras culpas bien atadas y tensas, aquí, en el áspero esparto que a nuestro vientre anudó la contrición. Podrá reírse el mundo a mandíbula batiente y a voz en grito. Podrán muchos ignorar el mensaje de la austera penitencia y podrán los charlatanes expender la mercadería de su fiesta. Pero nosotros, callados. Callados y humildes tras la cruz de Cristo; serenos y pacientes, porque el silencio no ofende...”

El espíritu cofrade es el mismo en todas aquellas ciudades españolas que conmemoran la Pasión y Resurrección de Cristo. Por ello me gustaría terminar este breve estudio con una poesía pronunciada en 1986 en el Pregón de la Semana Santa de Cuenca por Rafael Pérez Rodríguez, y que bien podría estar dedicada al Stmo. Cristo de la Redención:

*“ Cuatro cirios encendidos
Que el aire son cuatro brazos.
Que diapasonan silencio
En volandas, paso a paso...”*



El último archicofrade que pronunció el pregón oficial de Semana Santa fue Pedro F. Merino. Tuvo lugar el 24 de marzo de 2007.

Abajo, un momento del pregón de Pedro Merino en el Teatro Cervantes.



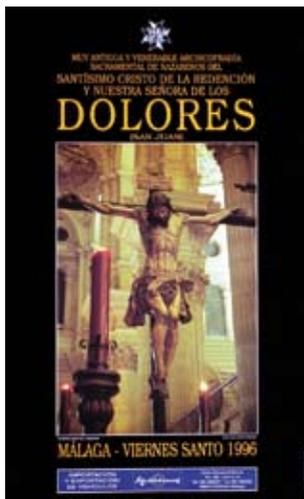
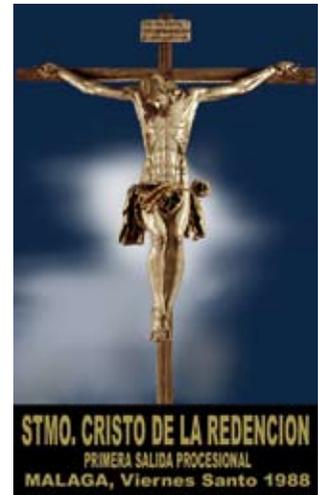
El Cristo de la Redención en los carteles de la Archicofradía

Julio Bravo Pérez

Me piden mis hermanos archicofrades que escriba un breve artículo sobre los carteles editados por la Corporación en los que nuestro titular, el Santísimo Cristo de la Redención, haya sido protagonista. Se da la circunstancia de que de las diez ocasiones en que esto ha ocurrido, en tres de ellas el motivo ha sido una fotografía tomada por mí; este hecho me obliga a prescindir de valoraciones personales sobre la calidad de las imágenes, lo que hago extensivo a la totalidad de los carteles, por razones de homogeneidad.

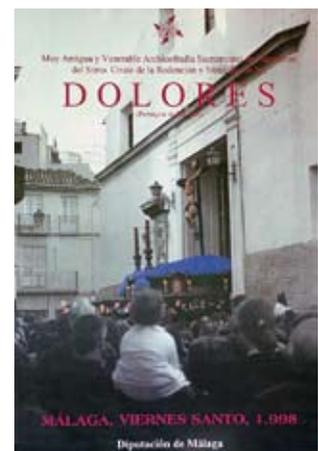
Sin pretender realizar una catalogación, haré un recorrido cronológico por los distintos carteles:

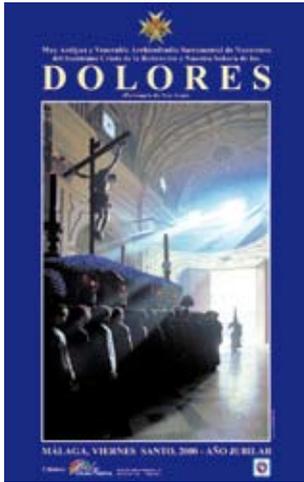
1) 1988: Ricardo Ballesteros (diapositiva).- Nuestro titular hacía poco que había salido de las gubias del maestro Miñarro y se pretendía dar a conocer a todos su primera salida procesional que al año siguiente, 1988. Para ello, se optó por una toma frontal de cuerpo entero sobre un fondo negro en el que la Imagen destacaba ante una nube de incienso. El cartel fue impreso por Imprenta la Española (Jaime Corcelles).



2) 1996: Juan Antonio Delgado (diapositiva).- En el año 1995, la Archicofradía editó por primera vez el cartel “Viernes Santo” que con la excepción de dos únicos años, ha venido siendo realizado cada Cuaresma. El primero correspondió a una fotografía de Nuestra Señora de los Dolores, pero al año siguiente se eligió una imagen en la que el Santísimo Cristo, con el fondo de las naves catedralicias aparecía efectuando la Estación Penitencial en nuestro primer templo. La impresión la realizó ARTIGRAF.

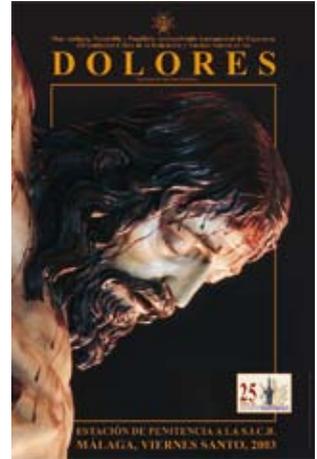
3) 1998: Desirée Hurtado (diapositiva).- Recoge el momento de la salida de la iglesia de San Juan. Para resaltar al Santísimo Cristo, se optó por hacer una reserva parcial de fotografía, quedando en gama de grises toda la imagen a excepción de nuestro Titular en su trono, que de este modo destaca entre el gentío que lo contempla. La impresión del cartel la realizó el CEDMA (Imprenta de la Diputación de Málaga).



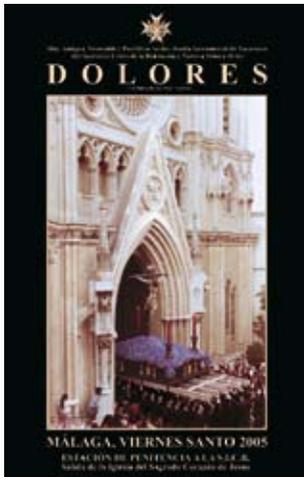


4) 2000: Julio Bravo (negativo).- La Estación Penitencial ya ha comenzado y el trono avanza lentamente buscando la calle, en un momento íntimo de especial significado para los hermanos participantes. El dramatismo de la imagen queda realzado por una marcada composición en diagonal en la que resaltan los rayos de luz que penetran por las ventanas. A partir de este año, la impresión del Cartel “Viernes santo” la ha venido realizando de forma ininterrumpida GRÁFICAS ANAROL.

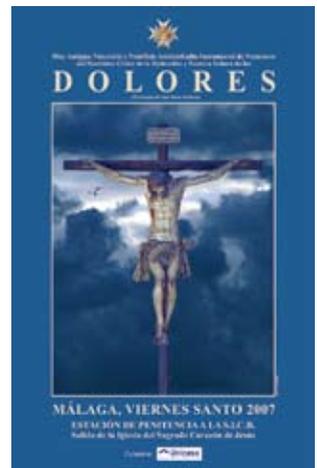
5) 2003: Ricardo Ballesteros (negativo).- El motivo es el perfil de la cabeza. La iluminación, situada frente a la Imagen resalta la textura de la talla, al tiempo que aporta un matiz dramático. En este cartel figuraba el logo de los veinticinco años de la primera salida de la Corporación tras su reorganización.



6) 2005: Julio Bravo (negativo).- Con motivo de las obras que habrían de realizarse en la Iglesia de San Juan durante varios años, la Archicofradía volvía a efectuar su salida desde el Templo del Sagrado Corazón, desde donde lo hiciera por primera vez en el año 1988. Para esta ocasión se consideró oportuno escoger una fotografía tomada ese mismo año, que recoge el momento en que nuestro Sagrado Titular, bajo el pórtico neogótico, es esperado en la abarrotada Plaza de San Ignacio por una multitud que quería conocerlo.



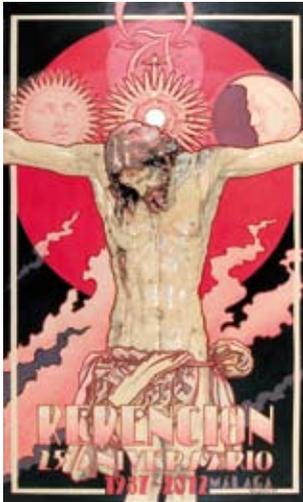
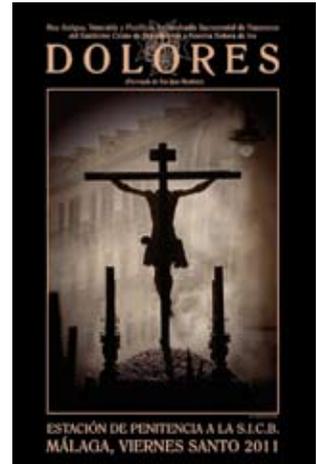
7) 2007: Julio Bravo (negativo).- La Sagrada Imagen, tomada frontalmente de cuerpo entero y sin más elementos, se recorta sobre unas amenazadoras nubes. El conjunto pretende plasmar el ambiente sobrio y austero, característico del Viernes Santo.



8) 2009: Ricardo Ballesteros (archivo digital).- nuevamente el motivo del Cartel es el rostro de Cristo, en esta ocasión tomado de frente y prescindiendo de la Cruz, de forma que destaque sobre un fondo de nubes. Una iluminación suave permite apreciar la perfección del modelado y el minucioso detalle de la talla.



9) 2011: Francisco Vallejo (archivo digital).- La inconfundible silueta del Cristo de la Redención se dibuja a contraluz entre una nube de incienso en Calle Sebastián Souviron. El reducido cromatismo y un eficaz viñeteado en la fotografía contribuyen a la mayor expresividad de la escena.

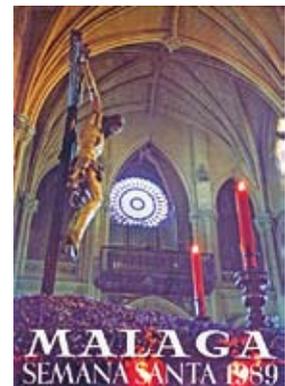


10) 2012: Francisco Naranjo (acrílico y lápices de colores sobre tabla de 90X150 cm.).- Para conmemorar el XXV Aniversario de la bendición del Stmo. Cristo, la Corporación decide encargar al artista el cartel anunciador de la efeméride, siendo ésta la única ocasión en que no se emplea una fotografía para la realización del cartel. Se trata de un retrato fiel de Nuestro Titular, que se ubica en el centro de un gran círculo rojo sobre una nube de incienso, apareciendo además de la custodia distintos símbolos como el Sol, la Luna, el Alfa y el Omega.



Arriba y a la izquierda, dos momentos de la presentación del cartel conmemorativo de la bendición de la imagen del Stmo. Cristo de la Redención. El acto tuvo lugar el pasado 13 de septiembre, siendo el presentador Pedro F. Merino Mata.

Aunque no puedan ser encuadrados en este grupo, han sido varios los carteles editados por entidades ajenas a la corporación en los que el motivo era el Santísimo Cristo de la Redención, destacando entre ellos, el cartel oficial de la Semana Santa de Málaga del año 1989, con nuestro Titular bajo las naves del Templo del Sagrado Corazón, en una imagen del enorme fotógrafo, amigo y compañero de la desaparecida Asociación Fotográfica Malagueña, Rafael Melero, a quien quisiera dedicar un cariñoso recuerdo.



Los cultos al Santísimo Cristo de la Redención

Pedro Alarcón Ramírez

Mucho antes de la revitalización experimentada en la Archicofradía a partir de los cultos celebrados en 1977, la historia centenaria de la corporación ya nos brindaba que la principal preocupación de sus hermanos fue, desde sus orígenes, la celebración solemne del culto interno. Ejemplo de esta piadosa vocación fueron siempre los septenarios en honor de Nuestra Señora de los Dolores, cuyos altares reflejaban en su profusa ornamentación la importancia de uno de los cultos más antiguos que se han celebrado de forma ininterrumpida en la ciudad de Málaga. A la llegada de la imagen del Santísimo Cristo de la Redención, los archicofrades de San Juan apenas tenían que interpretar con acierto una transposición de códigos simbólicos -el color y la disposición de los elementos- para hacer una adecuada analogía entre las celebraciones cuaresmales dedicadas a su Sagrada Titular desde antaño y aquellos nuevos cultos que habrían de incorporarse a la vida de hermandad desde la feliz integración de la talla de Juan Manuel Miñarro en su seno.

La bendición de la imagen (1987)

En una suerte de declaración de intenciones, la Archicofradía erigió una singular tramoya para la puesta en valor de la que hoy es considerada una de las imágenes de mayor mérito artístico del panorama escultórico contemporáneo. Era, por un lado, la plasmación de buena parte de las aspiraciones de la hermandad en cuanto a la celebración anual del Quinario, puesto que recurría a tal efecto a la semántica propia de la Cuaresma -aunque, como sabemos, el Quinario se celebra precediendo en varias semanas a la misma-; por otro, conseguía enmarcar de un modo extraordinario a la imagen, facilitando su contemplación y resaltando algunos de sus



Altar para la bendición del Stmo. Cristo.

valores plásticos sin renunciar a ninguno de los parámetros que define la liturgia.

El retablo del presbiterio fue absolutamente cubierto con telones de color rojo, circunstancia que veló todo barroquismo y envolvió de solemnidad la impronta del altar, alcanzando debidamente el propósito de enaltecer únicamente la soberbia figura del crucificado. En una inteligente adecuación a la línea arquitectónica del retablo, esos telones se dispusieron a dos alturas, diferenciando la importancia de la calle central. Aprovechando el eje vertical del telón, se dispuso un escudo pintado de considerables dimensiones, remarcando así la vivencia de una efeméride a nivel corporativo que fue historia viva de la Archicofradía. En el centro del presbiterio

y tras la mesa de altar, se erigió un dosel de color morado con forma de vano de medio punto. No sólo se tuvo en cuenta la armonía de las proporciones -aproximándose de forma intuitiva al llamado *rectángulo áureo*-, sino que se escogió el más apropiado cromatismo para el tejido soporte ante el que se situaría la imagen. Por las particularidades de la propia policromía del crucificado, de tonalidades cetrinas, el color morado potenciaba el aprecio de las diversas coloraturas de la efigie.

Sirviendo de acomodo a la imagen y su dosel, se dispuso un frontal de altar elaborado ex profeso para la ocasión. Ideado como predela para un retablo, presentaba una organización tectónica a partir de cuatro pilastras corintias, y encerraba tres casetones ornamentales de filiación barroca, muy en sintonía con la trama decorativa del damasco del dosel. Se guardó un equilibrio y una medida que no fueron sino auténtica vocación de clasicismo, puesta en práctica de la creencia en una estética del orden, la proporción y la armonía.

El altar de Quinario

Para el ejercicio del Quinario, durante los primeros años de culto al Stmo. Cristo de la Redención se revistió dicha celebración de un despliegue fastuoso de medios. Fundamentalmente, se emuló lo llevado a cabo en el altar de la bendición, limitando eso sí la presencia de los telones rojos a una demarcación rectangular que dejaba a la vista las calles laterales del retablo y el ático del mismo, presidido por el titular de la Parroquia, San Juan Bautista. Podría decirse que se estaba

ante una clara línea de continuidad con los fastuosos altares del Septenario de la Virgen levantados también en el presbiterio, y que alcanzaron cotas de suntuosidad extraordinarias en los cultos de 1989, donde la disposición de la cera superó la cifra de cien puntos de luz. En esos altares de Quinario, y siguiendo la pauta establecida en el altar de la bendición, tanto la cera como la flor se instauraron en un color rojo sacramental, empleando de un modo clásico el clavel y sirviéndose del espléndido plantel de ánforas del ajuar mariano.

A partir de 1991, y por recomendación expresa del párroco, los cultos se trasladaron a la capilla de la Archicofradía, que entonces estaba presidida por el camarín de la Virgen y presentaba al crucificado en una pequeña hornacina lateral. Las soluciones que se dieron ante esta circunstancia no menoscabaron la avenencia de las proporciones, si bien conllevaron una estampa totalmente constreñida al reducido ámbito de la capilla. También se cubrió el retablo con un dosel, y como aportación singular, a veces fue situada la imagen de Ntra. Sra. de los Dolores a los

pies del Señor, dibujando de manera excepcional la iconografía del *Stabat Mater*: “*Estaba la Madre dolorosa, junto a la cruz, llorosa, en que pendía su Hijo. Su alma gimiente, contristada y doliente atravesó la espada*”. En esos años, el magnífico frontal de altar del retablo fue trasladado desde su ubicación al basamento del altar de cultos.

En 1996 se daba la feliz circunstancia de que sería el último en celebrar el Quinario



Primer altar de Quinario. Año 1988.



Quinario en la Capilla de la Virgen. Años 90.

en la capilla de la Virgen, pues se había acordado la adaptación de la que es hoy Capilla Sacramental de la Parroquia para albergar definitivamente al Cristo de la Redención. De modo extraordinario, y en la quinta jornada de los cultos, la imagen fue situada en un lateral del presbiterio por tener lugar la visita del entonces obispo D. Antonio Dorado Soto. Por este motivo, se prescindió de la habitual candelera y se recurrió únicamente a los portentosos faroles del trono de la Virgen, entendidos así como elementos móviles fácilmente reubicables en su segunda disposición.

El Cristo de la Redención en la Capilla Sacramental

Fue en enero de 1997 que se entronizase al Señor en la Capilla Sacramental de San Juan, para lo cual se procedió a la rehabilitación de este espacio, antes ocupado por la Paloma. En cierta medida, la actuación llevada a cabo determinó contundentemente cómo se celebrarían los cultos a partir de entonces, pues el entelado del lienzo frontal con damasco rojo se convertiría en dosel



Exorno de la capilla actual para el acto de entronización.

permanente de la imagen. Si bien para dicha ceremonia se empleó un exorno floral adecuado a los colores amarillo y blanco de la enseña pontificia, durante los quinaros sucesivos no se ha hecho sino consolidar la estética atemporal de las altas candelarias de bruñida cera roja y un atemperado ornato de claveles del mismo color dispuestos en piñas cónicas o de fanal, según el caso. En esas ocasiones, el pedestal del Sagrario se oculta tras una mesa de altar vestida con un elegante faldón. La diaphanidad de dicho espacio ha permitido la inclusión de una balaustrada de madera y el jalonamiento del altar mediante altos blandones de cera que contribuyen a realzar el conjunto.

Caso aparte constituyen aquellos años en que, por las obras llevadas a cabo en la Parroquia de San Juan entre 2006 y 2009, la hermandad se trasladó al Sagrado Corazón de Jesús. Allí, la Archicofradía situó al Cristo de la Redención en uno de los paños de las naves laterales del templo neogótico, adaptando con exquisitez al crucificado en el exiguo cerco de una ojiva. Si bien las modestas dimensiones del altar no permitieron un alarde en el trabajo de albacería, nunca se renunció a la solemnidad y la elegancia, contando de nuevo con la mesa de



altar de la capilla de la Virgen.

La revisión de estos altares son el correlato efímero del carácter de la Archicofradía. La sobriedad, el inconformismo, el anhelo de la perfección en la simetría, la búsqueda constante de un canon... Empeños todos que se transmutan virtud y estilo. Vocación incansable que apunta en una única dirección: la contemplación piadosa de Jesús Crucificado. El Redentor.

De 2006 a 2009 el Quinario al Stmo. Cristo de la Redención tuvo lugar en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de la Compañía Jesuita, debido a las obras de restauración de la Parroquia de San Juan

Desde su entronización en la Capilla del Sagrario, salvo en los años que la Hermandad celebró sus cultos en la iglesia del Sagrado Corazón, el Quinario a nuestro Sagrado Titular se celebra en dicha Capilla, tal como se muestra en la fotografía de abajo, con las variantes en el exorno que cada año haya aportado la Albacería.



El Cristo de la Redención, un regalo para Nuestra Señora de los Dolores

Alberto Rosaleny Soria

El Boletín Extraordinario que tienes en tus manos supone para algunos una primera toma de contacto de lo que ha significado para nuestra Archicofradía la incorporación de la imagen cristífera en la institución, el devenir de su devoción, las formas y maneras en las que se se le ha rendido culto. Para otros supone un reencuentro con hechos, momentos vividos, situaciones y personas que ya estaban en el álbum de nuestros recuerdos y que vuelven para recordarnos quiénes somos y porqué hemos llegado hasta aquí. Por eso, confieso que redactar el artículo que ahora lees me ha costado un trabajo impropio.

A los que se encuentren en el primero de los grupos poco tengo que aportarles que otros con más sapiencia, mejor memoria y más datos no hayan hecho ya. Si en algo se pueden caracterizar las publicaciones que nuestra Archicofradía ha ido realizando a lo largo de los años es por su rigor histórico y por su afán de divulgar la dilatada historia que nos precede, sin duda apoyados en uno de los mejores archivos documentales que existen en nuestra ciudad y que ha ido puesto en valor en los últimos años.

A los que estén en el segundo siento defraudarles en cada línea del artículo si esperan encontrar el relato exhaustivo y adornado de los diferentes momentos e hitos vividos con la llegada del Cristo a nuestra Archicofradía. Hay dos circunstancias que me hacen imposible tal tarea: por un lado mi falta de memoria, que la mayoría de vosotros conocéis y sufrís, y de otro, lo poco dado



a la retórica y a la poetica que soy. Sin embargo, no me puedo resistir a la petición de este artículo; primero por quien me lo demanda y segundo porque no quiero dejar pasar la oportunidad de reflejar mis sentimientos en un boletín que celebra nada menos que 25 años de una devoción y de la vida cofrade de muchos de nosotros.

No hablo, por tanto, desde el recuerdo, ni lo hago desde el historicismo; no hablo de estética ni sobre aspectos artísticos; no relato hechos ni sus consecuencias; ... no. Sólo puedo hacerlo desde los sentimientos y las emociones, componentes básicos y fundamentales no sólo de la dimensión humana, sino también de los grupos sociales, como es el caso de nuestra hermandad.

He nacido en una familia donde la devoción a Nuestra Señora de los Dolores formaba parte de sus señas de identidad. Ver a mi abuelo Alfonso llevando las cuentas de la Archicofradía, visitando a diario la capilla de San Juan, organizando el Septenario, haciendo el jubileo de la Porcíncula que por aquel entonces visitaba la parroquia durante los cultos; ver a mi madre y a mi tía cosiendo piezas para el ajuar de la Señora, a mi padre apoyandonos y colaborando en cuanto se le pedía (incluso prestando herramientas a regañadientes), ver las figuras imperterritas, elegantes y constantes de ambos entre los bancos de la iglesia durante los cultos, etc., se convertía en la cotidianidad de mi vida. Por eso, no es raro que me confiese profundamente mariano y, sobre todo, “doloroso”.

Pero, ¿qué es hoy ese calificativo, ese

apellido cofrade, esa definición sentimental, sin tener presente a su hijo, el Cristo de la Redención?. No es posible entender en nuestros días una devoción sin la otra. Es impensable acercarse a verla, a rogarle, a darle las gracias, a rezarle, sin visitar primero la adormecida figura del Cristo, que se eleva desde el sagrario como verdadero símbolo de su redención. Dolores y Redención, Redención y Dolores, dos devociones unidas en una desde hace un cuarto de siglo.

Tengo que reconocer que, en su día, no fuí de los más entusiastas en la incorporación de una imagen cristífera en una hermandad que había sido exclusivamente Mariana desde hacía tres siglos. Creo que, en parte, Ella tuvo mucha responsabilidad en la decisión, Ella nos fué conduciendo hasta reencontrarse con su Hijo en la capilla de San Juan, Ella nos fué allanando el terreno en cada una de las dificultades que encontrábamos, Ella nos aclaraba las ideas cada vez que debíamos tomar una decisión, Ella, como madre, nos ha mantenido unidos en un mismo propósito.

Y tuvo que ser en 1987 cuando se celebrara el feliz “alumbramiento”. Ella ha cuidado de nosotros generación tras generación, nos ha acompañado y nos ha cobijado bajo el azul de su manto, hora era de que le hiciéramos un regalo, de que cumpliéramos su deseo de madre, un regalo que celebrase los trescientos años de la constitución de su hermandad (1688) y los diez

en los que un pequeño grupo de jóvenes la revitalizase y sacase a las calles malagueñas (1988). Es por ello que la bendición de la sagrada imagen constituyera un acto central dentro del programa del III centenario fundacional.

En algunas ocasiones he oído hablar de un supuesto dilema sobre el momento de la pasión que debía representar la imagen de nuestro Cristo, sinceramente yo no lo viví de esa manera. La opinión unánime en el seno de la hermandad, con las lógicas y minoritarias opciones discrepantes, era la de que escenificara el momento exacto de la muerte de Jesucristo en la cruz, el momento en que, después de expirar, su cuerpo inerte queda desplomado, suspendido en el madero. Una imagen que representara el sufrimiento padecido, pero que a la vez destacara la expresión dulce, serena y tranquila del que ha cumplido con su deber (perfectamente expresado en la saeta: “... Que más que morir, dormía”).

Después de tres siglos, la Archicofradía Sacramental de Ntra. Sra. de los Dolores asumía y dedicaba sus oraciones a una advocación cristífera. Y tampoco fue casual ni caprichosa la elección de esta advocación. Durante el año 1983, en el que se incluyó el nuevo titular en la reforma de los Estatutos de la Archicofradía, aprobados en 1984, la Iglesia celebraba el año Santo de la Redención, como expresión de la liberación del género humano, como recuerdo del triunfo de Cristo sobre el pecado por su muerte y de ésta con su Resurrección; Redención como superación del dolor de la humanidad. El dolor de María no es estéril, no es un sufrimiento vano ni plañidero; al contrario, está bañado de esperanza y confianza. Es precisamente ese sentimiento de dolor liberador el que expresa la advocación elegida para su Hijo: Redención.

Han pasado los años y, como digo, sigo siendo profundamente “doloroso” como muchos de los que me estáis leyendo, pero ahora puedo decir que en mi cartera nunca falta la imagen de su hijo redentor, que me emociona cada vez que escucho el “Pie Iesus” en su Quinario, que mi primera mirada al entrar en San Juan siempre es para Él, que se me humedecen los ojos cuando veo su silueta flotando entre incienso por calle Sebastián Souvirón. En fin, que me siento orgulloso cuando me preguntan y contesto: sí, soy de Redención.



La estela de Tu silencio

José Luis López Fuentes

Como cada Viernes Santo, la tarde venía apretando soledades sobre los fríos mármoles de la ciudad. Un cielo desnudo y frío animaba a una inhóspita brisa a desolar las almas desconsoladas.

La muerte se tiñó de negro ruán en San Juan. Cierros pintados con el color de las tinieblas van enfilando capillas y pasillos, esperando ese dulce crepitar del pabulo encendido, cuando llora la cera al compás de los latidos de los corazones.

Era la primera vez, mi Señor. En muchas ocasiones te recé en tu Sagrada Capilla, pero nunca había seguido la estela de tus silencios en esa tarde triste del Viernes Santo, envuelto entre los aromas penitentes que se respiran tras de tu paso, y que vas dejando en cada calle, en cada esquina de esta Málaga que hoy ha ennegrecido su vestimenta, y que sabe respetar el silencio que emana de tu dulce Faz.

Nazarenos con túnicas de larga cola- que no son hábitos sino humildes crespones negros- serpentean los viejos callejones por San Juan. Hieráticas figuras enlutadas que no vuelven la vista hacia atrás, van quemando con sus velas los pocos destellos que le van quedando a una tarde que se va cubriendo, lentamente, con tonos bermejos, que es el color que anuncia la muerte.

Porté mi cruz y te seguí, Cristo mío, sabiendo dónde me llevabas. Era la



primera vez y parecía que había recorrido contigo ese Camino durante toda mi vida. El fulgor morado de tu Camposanto nublaba las miradas de tus penitentes, que hoy, más que nunca, quieren morir contigo en Tu Muerte, y redimirse contigo en Tu Gloria.

La inmensidad de la sombra de Tu Cruz me provoca una sacudida interior que me despierta de todas mis vanidades. Estoy muy cerca de Ti, y también de mis hermanos, y entonces comprendo la grandeza de tu mensaje.

Abrazo con fuerza mi cruz, y dejo por un instante de rezar el Rosario para hablarte bajito, entre los silencios que se escapan de tu trono de lirios. Tenía tantas cosas que decirte,

tanta gente por las que pedir... que no sé por dónde empezar.

Se escucha el susurro de los penitentes como oraciones silentes en armonía; sus miradas puestas en el horizonte, y allí, siempre delante, tu trono, que es Gólgota y es monte, donde se iza nuestra Cruz de Guía.

Cimbrean suspiros dentro de mi garganta y los cálidos alientos que se escapan por las entretelas de mi negro capuz se elevan a las alturas, como plegarias que van desangrando la noche en mil jirones sollozantes.

A tu paso, una estela de silencio va



el anonimato que protege mi túnica, en la soledad de tu Muerte, en la complicidad de ese diálogo que Tú y yo solamente sabemos, en la reflexión serena y sincera de esa conversación que tenía pendiente contigo, en la soberbia de intentar entender tu dolor con un humilde madero sobre mis hombros.

De regreso a San Juan, cuando se prolonguen tus silencios en ese momento tan íntimo de la recogida y cuando la in-

encogiendo el tiempo. Málaga, también entiendo de silencios. El cielo se va apagando y las miradas se van encendiendo. Todo es silencio. Ni en el aire quedan suspiros ni en la brisa quedan lamentos. Todo es silencio. Silencio en los campanarios altos, sin campanas para el vuelo, silencio en las celosías de los viejos conventos. Silencio en el rumor de las fuentes, en el bramido de la mar.

El Cristo de la Redención está pasando, y la ciudad escucha el silencio de su paso, y su eco lo percibe mi alma penitente, que se amarra con fuerza al madero, sintiendo como se hunde en mi hombro el peso de mis afrentas.

Tú y yo Señor, solos en

mensidad de tu presencia apague la humilde luminaria de unos cirios penitentes, volverá a soñar mi alma con senderos cubiertos de cruces calladas, con espartos y túnicas fundidas en la triste fragua de los duelos, con las sombras de una tarde de Viernes Santo que llora lágrimas de incienso, con la fuerza de mis manos amarradas a un sencillo madero.....

Y en mi interior, una voz clama con encendida pasión: penitencia hermano, solo penitencia; que callen las voces, que hable el silencio; que la única luz que alumbraba en la noche, viene del cielo, clavándose como rejón, en la herida del costado, del CRISTO DE LA REDENCIÓN.



EL TRONO DE LA REDENCIÓN, RENACENTISTA Y JOÁNICO

Pedro F. Merino Mata

Muy avanzada ya la hechura del nuevo trono para el Cristo de la Redención, quienes seguimos su proceso hemos de expresar nuestra complacencia por la calidad artística de cuanto ya ha sido realizado, buena parte de lo cual han podido conocer los hermanos a través de la Hoja Informativa de la Archicofradía y mediante las varias reuniones celebradas al efecto.

Los trabajos acometidos por José María Ruiz Montes —esculturas de tondos, cartelas y figuras exentas—, Manuel Toledano —tallas del cajillo y hachones—, Francisco Caballero —carpintería y estructura—, Manuel Valera —orfebrería— y Daniel Fernández —vaciado de bronce— para hacer realidad el proyecto diseñado por Fernando Prini bajo traza puramente renacentista van finalizando, y en un plazo que esperamos breve compondrán el discurso iconográfico del trono, concebido con un fin estrictamente catequético y emanado de la advocación del Cristo. Así, su mensaje esencial es la Redención del género humano ganada por Jesús.

El concepto de Redención consti-



tuye la síntesis del Cristianismo. Por eso los teólogos hablan siempre del «Misterio de la Redención». Porque la Redención es la causa de la Encarnación de Dios como Hombre, como la Predicación y la Pasión y Muerte del Señor constituyen el medio redentor y sacrificial, y como la Resurrección es la prueba y justificación de la promesa de Cristo como dador de Vida eterna: la Redención.

Cristo, pues, es el Redentor, pero el Redentor concretamente del género humano, de cada persona, a cuyo auxilio acude. Cristo, en cuanto que Redentor, en cuanto que Dios hecho hombre, es el eje vertical y central alrededor y debajo del cual, supeditado a Él, en el cajillo del trono, se muestran tanto al redimido, el género humano, en el que cada sujeto es libre y único, como a las circunstancias motivadoras de la redención: el dilema personal de cada persona, cuya conducta se desenvuelve continuamente entre los actos de amor y los actos egoístas, cuyos pensamientos y acciones se ven permanentemente tensionados entre la seducción diabólica y fatal de los pecados y las apetencias incontroladas, y la Gracia santificante de las virtudes

espirituales y la acción sacramental de la Iglesia. Y todo ello contextualizado en los procesos históricos y globales de la salvación y la perdición de la humanidad según narran los textos bíblicos.

Si el tema del nuevo trono es la Redención de la humanidad por Cristo, si el eje es Cristo Dios hecho hombre para salvar a cada persona, y si queremos comunicar esa idea a una sociedad que ha arrinconado la presencia de Dios para otorgarle todo el protagonismo al propio hombre y su libre albedrío, entonces el estilo que encarna a la perfección ese discurso es precisamente el surgido del Humanismo renacentista y, en concreto, del Humanismo español.

La actitud de los humanistas es radicalmente antropocéntrica. En el Renacimiento se aspira a un hombre nuevo, liberado de la incultura y la mediocridad, y de ahí que el Humanismo renacentista se caracterice por su insistencia en la educación de las capacidades naturales humanas, en el desarrollo de la personalidad, la primacía concedida a los valores estéticos y al individualismo. Frente a la cultura medieval, que era radicalmente teocéntrica, es decir, consideradora de Dios como referencia absoluta de todo lo real, y, por lo tanto, consideradora del hombre como una referencia esencial de Dios, el Renacimiento es antropocéntrico. Y su antropocentrismo es naturalista.

Asimismo, rasgo característico de la concepción cristiana del hombre es su negación del intelectualismo moral. El pecado para el cristiano no es ignorancia, sino el resultado de la actitud del hombre y de la corrupción de la naturaleza humana. Según los humanistas, cada persona es dueña de su propio destino, cada individuo es quien libremente y con autonomía decide su propia conducta.

Esta filosofía humanista, que ha informado e influido posteriormente desde el Pensamiento Enciclopedista de la Ilustra-

ción hasta el Existencialismo y la moderna Teología Cristiana, engarza con el mensaje que queremos plasmar en el nuevo trono: la Redención del hombre por Cristo, pero de un hombre que se siente libre de aceptar y asumir o no esa Redención que Cristo le ofrece y gana para él.

La tensión dialéctica entre la idea de la Redención ofrecida por Cristo a cada persona, su consecución, que es voluntad última de Dios y no sólo del hombre, y la propia libertad de elección de cada individuo a la hora de aceptarla o rechazarla constituye un tema recurrente y claramente definido por el Humanismo, pero al unísono plenamente vigente y actual.

Para el hombre moderno esta tensión dialéctica está vigente porque desde el siglo XVI todo el pensamiento occidental se basa en el antropocentrismo renacentista que, unido a la «sacralización» de la ciencia y la tecnología, resituía al hombre como dueño casi exclusivo de su propio destino, relegando a Dios, y con Él a la idea de Redención ganada por Cristo como destino del hombre, a un plano secundario cuando no marginal, colocando irreversiblemente al individuo occidental frente al drama existencial de nuestro tiempo.

El hombre actual se siente dueño de su destino, pero ignora cuál pueda ser éste. En consecuencia, la elección de sus actos carece de trascendencia. El hombre occidental sabe que posee libertad de acción, conoce y utiliza su capacidad de pensamiento y aprendizaje, su razón, y conoce también la sugestiva atracción de las apetencias y pasiones, pero comprueba que cualquier pensamiento, pasión y elección que adopte está condicionada, además de por el paso del tiempo que le llevará ante la muerte, en último extremo, por la absoluta e irremediable soledad de su individualidad, su conciencia, frente al Universo que le rodea. Al final, el antropocentrismo se torna en un callejón tenebroso,

solitario y sin salida.

Por todo lo expuesto, la idea de la Redención del hombre como discurso temático del nuevo trono no sólo encaja con el estilo artístico renacentista emanado del Humanismo, sino que, mucho más allá, conecta con la respuesta teológica cristiana ante el drama existencial del hombre actual impulsado por la razón y la ciencia, seducido por la pasión permanentemente insatisfecha y dueño de su libertad de acción, pero apresado en la conciencia de su soledad individual, así como dubitativo, cuando no decididamente escéptico, ante la trascendencia o no de su destino final tras la muerte.

Así, el trono presenta dos niveles simbólicos claramente separados: un primer nivel plasmado en el cajillo y un segundo nivel más elevado que muestra a la imagen del Cristo rodeado de los cuatro hachones.

El nivel inferior, el cajillo, representa el drama existencial y terrenal del hombre. Un hombre con capacidad de pensar, sentir y elegir con libertad, pero que ha de elegir individualmente y en soledad, asumiendo su propia conciencia. Un hombre que puede conducirse por el camino de la Redención, que es el amor, contando con la gracia de las virtudes teologales y cardinales y la acción sacramental de la Iglesia, pero que también puede tomar la senda de la perdición por la seducción del egoísmo y sus pecados capitales. Todo ello inserto, respectivamente, en la Historia Bíblica de la salvación y del pecado, en la cual tam-

bién ha de contextualizarse el devenir de cada persona, hombre o mujer.

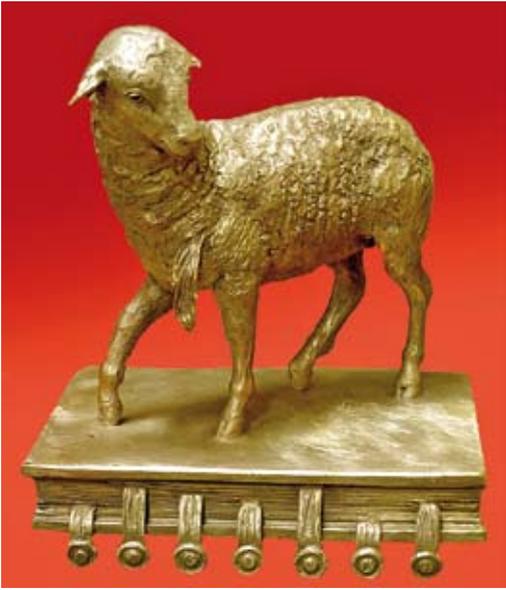
El nivel superior muestra al Cristo con los cuatro hachones, representando propiamente la acción redentora de Dios, por encima del hombre y sus actos humanos, y afirmando la victoria definitiva de la acción salvadora de Cristo al final de los tiempos, esto es representando junto a cada hachón a cada uno de los cuatro Jinetes del Apocalipsis: la inicial Victoria del Mal y la Corrupción —la Peste, según la interpretación medieval—, la Guerra, el Hambre y la Muerte, los cuales, según San Juan, precederán a la llegada postrera del Salvador, quien finalmente derrotará a la Bestia, el Diablo, que hostiga a la humanidad. Los jinetes



aparecen encrespados, derrotados, asustados o humillados ante la presencia redentora de Cristo.

La imagen de Cristo, asimismo, como eje del trono y su mensaje, establece y marca los cuatro puntos cardinales que se plasman en los cuatro lados del rectángulo que forma el cajillo del trono:

El frontal representa el Norte de Redención que enseña Cristo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6-14), hacia cuyo fin prometido, la salvación, camina la Iglesia, y en cuya dirección físicamente se mueve el conjunto del trono. Este desenlace futuro lo representa la figura del Cordero Pascual, el Cordero sentado sobre el libro de los Siete Sellos apocalíptico, alegoría de la Eucaristía, presencia actualizada de Cristo en la tierra, y representación de



la segunda venida del Señor al final de los tiempos, según el libro del Apocalipsis escrito por S. Juan Evangelista (Ap. 5, 1-8).

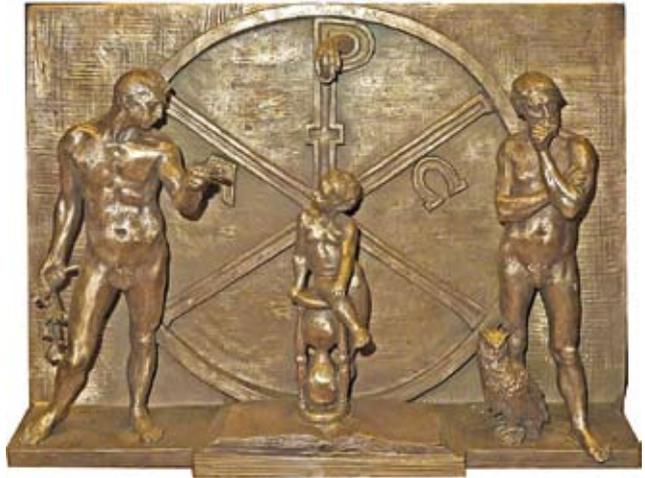
El Cordero Pascual se aloja en un tabernáculo, lo que lo identifica con la Eucaristía, asemejando la visión frontal del Cristo en su trono a su contemplación en su propia capilla, donde a sus pies se halla el Sagrario, subrayándose así el mensaje: la Redención es Cristo en la Eucaristía.

La trasera del trono, por su parte, asimétrica respecto al frontal, lo último que contempla el espectador al tránsito del trono, representa en un casetón el Juicio Final que toda persona ha de afrontar una vez finalizada su vida terrenal. La plasmación de esta idea, que responde a una intencionalidad tanto catequética como interpelante para el espectador, se logra mediante una representación sincrética de tres temas clásicos de la iconografía cristiana: el Crismón, el símbolo más antiguo de Cristo Dios inserto en la Trinidad; la Psicostasis, antiquísima alegoría del Juicio Final me-

dante el pesaje individual del alma de cada persona —imagen de la balanza, sostenida por el brazo de Cristo, con las obras buenas en un platillo y las malas en el otro—; y las Tres Edades del Hombre, Infancia, Madurez y Vejez, tema típicamente renacentista y alusivo a la futilidad de la vida y al hecho de que nadie sabe cuándo acontecerá el momento de su muerte terrenal.

Así, el Crismón, símbolo Trinitario de Cristo, enmarca toda la escena, mientras que las Edades del Hombre aparecen en primer plano —recordemos que la Redención por Cristo del género humano y el drama existencial de cada persona, contextualizado en la historia de la salvación y de la perdición, es la idea sobre la que gravita el discurso del trono—, y sobre esas Edades se incorpora el Juicio Final mediante la Psicostasis, es decir ese juicio que cada persona recibirá por separado, individualmente.

El concepto del juicio con sentencia individual, llamado Psicostasis, enlaza per-



fectamente con las alusiones a la Razón, la Pasión, la Libertad y la Conciencia —Soledad e Individualidad— plasmadas en las figuras sedentes situadas sobre los laterales del trono.

Así, en primer plano y altorrelieve, aparecen las figuras de las Tres Edades del Hombre, mientras que igualmente en

altorrelieve y de lo alto, suspendido entre nubes, surge el brazo de Cristo con una balanza equilibrada. Cada uno de los dos platillos de la balanza por su parte representa el bien —corazón de Cristo, que es el Amor— y el mal —cabeza de carnero, que es el Diablo—. Todo ello en plasmación de los textos evangélicos de S. Juan: «Va a llegar la hora en que todos los muertos oirán su voz y saldrán de las tumbas. Los que hicieron el bien resucitarán para tener vida, pero los que hicieron el mal resucitarán para ser condenados» (Jn. 5, 28-29); y S. Mateo: «Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras» (Mt. 16, 27).

Las Tres Edades del Hombre, Infancia, Madurez y Vejez, aluden simbólicamente a que la muerte y la hora del juicio individual de cada persona pueden sobrevenir en cualquier momento de la vida terrena, conforme a lo advertido por el propio Cristo, según los evangelistas S. Mateo: «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor [...] Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis» (Mt. 24, 42 y 44); y S. Marcos: «Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo [...] Velad, pues, porque no sabéis cuándo el señor de la casa vendrá; si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o a la mañana». (Mc. 13, 33 y 35).

El lateral derecho del trono, en cuanto

que margen diestro del camino de la vida humana, identificado con la diestra del Señor al final de los tiempos en el Juicio Supremo, se identifica con las principales virtudes que ayudan al



hombre a alcanzar la Redención, todo ello inserto en la Historia Sagrada de la salvación.

Por oposición, el lateral izquierdo, en cuanto que margen siniestro del camino de la vida humana, identificado con el lado izquierdo del Señor al final de los tiempos, se vincula a los pecados capitales que dificultan e impiden al hombre alcanzar la salvación y que motivan la acción redentora de Cristo, todo ello inserto en la Historia Bíblica del pecado.

Las cornisas de los laterales del cajillo plasman el libre albedrío y los instrumentos intelectivos de elección personal del hombre. Su situación elevada y separada del proceso de la Historia Sagrada significa que tal libertad y las cualidades naturales que en ella inciden son neutras por sí mismas, pues no son buenas ni malas per se, sino que su beneficio o perjuicio depende del uso e intencionalidad que cada hombre les dé: la Li-

bertad personal; la Conciencia en cuanto que soledad y responsabilidad individual de cada persona; la inteligencia y el conocimiento: la Razón; y las inclinaciones o instintos, los deseos y los sentimientos: la Pasión.

Al mismo tiempo, con un propósito catequético e iluminador para el espectador, los tondos del cajillo narran también los episodios más relevantes de la historia de la Redención, así como el origen y desarrollo del pecado, que motiva la Encarnación de Dios en Cristo hombre, y la acción salvífica de la Iglesia como herencia terrenal de Cristo.

Así, el lado derecho del trono presenta cuatro tondos clásicos en altorrelieves de bronce, alineados de dos en dos junto a cada extremo, representando la historia de la Redención: Moisés con el Decálogo, Primera Alianza de Dios con el hombre; la Encarnación de Cristo en la Virgen, Dios se hace hombre; la Epifanía, la Redención es para todas las razas, la humanidad completa; y Pentecostés, venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia, herencia y acción de Cristo en la tierra.

El centro del lateral diestro está ocupado por una gran cartela rectangular con altorrelieve de bronce, donde se plasma al género humano, siendo reconfortado y asistido por las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad; y las cuatro cardinales: Justicia, Prudencia,

Templanza y Fortaleza.

Por su parte, el lado izquierdo del trono presenta otros cuatro tondos clásicos en altorrelieves de bronce e igualmente alineados de dos en dos junto a cada uno de los extremos, representando en este caso, y por oposición al lado diestro, la historia del pecado: Lucifer, el ángel que se rebeló contra Dios y que fue el primer pecador; Adán y Eva, autores del primer pecado del hombre contra Dios; Caín matando a Abel, autor del primer pecado del hombre contra su hermano; y el Dragón apocalíptico de siete cabezas, la bestia diabólica que será derrotada por Cristo en su venida definitiva al final de los tiempos.

El centro del lateral izquierdo está ocupado por un gran casetón o cartela rectangular con altorrelieve de bronce, donde se plasma al género humano, siendo confundido y tentado por los siete pecados capitales: Soberbia, Ira, Envidia, Gula, Pereza, Lujuria y Avaricia.

Además, como síntesis catequética del discurso del conjunto, todo el perímetro del trono es circundado por una cenefa con una filacteria cuyo texto en latín transcribe los versículos 16 y 17 del capítulo tercero del Evangelio de S. Juan: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo».

«Sic enim dilexit Deus mundum, ut Filium suum Unigenitum daret, ut omnis qui credit in eum non pereat sed habeat vitam aeternam. Non enim misit Deus Filium in mundum ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum». Jn. III, XVI-XVII.

Por último, el cornisamento de la travesera del trono, justo sobre el casetón del Juicio Postrero y a modo de una simbólica rúbrica, expone en madera la figura del Águila de Patmos, símbolo del evangelista San Juan en dos de cuyos textos sagrados, Cuarto Evangelio Canónico y libro del Apocalipsis, está basado fundamentalmente y en su mayor parte el discurso catequético y alegórico del trono.



La advocación de la Redención en Andalucía

Alejandro Cerezo Ortigosa

Del 25 de marzo de 1983 al 22 de abril de 1984, el papa Juan Pablo II invitó a celebrar el Año Santo de la Redención, un Jubileo extraordinario para conmemorar los 1500 años de la muerte salvífica del Señor. Entretanto, la reforma de estatutos de la Archicofradía acometida en 1984 supuso la incorporación por primera vez de un titular cristífero a nuestra fraternidad, a excepción hecha del intrínseco carácter Sacramental. El nombre, empujado por el viento de tan jubilosa efeméride, vendría a ser precisamente el de Santísimo Cristo de la Redención.

No fue una coincidencia aislada, como veremos más adelante en el pequeño paseo que haremos por Andalucía; la advocación de la Redención es un recurso bastante moderno en el devocionario andaluz y cabe el fundamento de señalar a la celebración de aquel Año Santo como un indudable empujón que ‘puso de moda’ dicha intitulación para las imágenes cofrades. Haremos un sucinto repaso por las imágenes de Jesús que son venerados bajo el mismo nombre que nuestro Crucifijo, a lo largo de toda la geografía andaluza.

Sevilla abre la veda

En 1955 se funda en la parroquia de Santa María la Blanca la hermandad del Beso de Judas, que dará culto al primer Jesús de la Redención de Andalucía. La talla fue encargada al escultor Castillo Lastrucci en 1958 y es la que actualmente procesiona, acompañada por su grupo escultórico, salido del mismo taller. Sale en Estación de Penitencia el Lunes Santo desde su actual sede, la iglesia de Santiago. Gozando en los últimos años de una aceptación popular sin precedentes en su corta historia, la corporación es conocida indistintamente por ‘El Beso de Judas’, ‘El Rocío’ (en alusión a su titular mariana) o ‘La Redención’.

La influencia del Año Santo de la Redención: Granada, Córdoba y Jerez

Decíamos arriba que nuestra Archicofradía no fue la única corporación influenciada por el gozo del Año Santo de la Redención que se festejó entre 1983 y 1984. En la cercana **Granada**, por ejemplo, una hermandad nace a raíz del impulso cofrade de los Antiguos Alumnos Salesianos del colegio del barrio del Zaidín. Desde sus primeros pasos, año 1983, deciden denominarse ‘Cofradía del Santísimo Cristo de la Redención’. El titular cristífero fue tallado por Antonio Díaz Fernández en 1984. Es un Crucificado muerto que guarda correlación con una obra sobresaliente de Palma Burgos: el ubetense Cristo de la Noche Oscura (1966). La cofradía salesiana tiene también por titular a María Santísima de la Salud. Sus dos pasos salen en procesión en la tarde noche del Jueves Santo granadino desde sendos salones anexos a la fachada de la moderna iglesia de María Auxiliadora, junto al colegio salesiano.

A comienzos de los ochenta, en **Córdoba** se funda, en plena Judería, una hermandad de culto que acabaría por llamarse de la Estrella, a raíz de la bendición de su titular mariana definitiva en 1986. Desde el año siguiente residen en la parroquia de San Fernando, en el barrio de la Huerta de la Reina, en donde gozan sus titulares de gran popularidad. En 1992 fue bendecido Jesús de la Redención, encargado en 1989 al escultor local Miguel Ángel González Jurado. Se trata de un Señor maniatado, acompañado de un grupo escultórico que representa el interrogatorio ante el sumo sacerdote Caifás. Sin embargo, la cofradía no ingresará en la nómina de la Semana Santa cordobesa hasta 1996, haciéndolo desde entonces en la jornada del Lunes Santo.



En **Jerez de la Frontera** también el uso de la advocación de la Redención irá claramente unido a la celebración del Año Santo; y de nuevo llevará por aderezo el aire fresco que imprimen los Salesianos. En 1984 existe una intentona a cargo de un grupo de Antiguos Alumnos de Don Bosco de crear una hermandad de la Redención en el Beso de Judas, de evidente influencia sevillana, que no logra cuajar. No será hasta después de más de una década, en 1996, cuando el proyecto comience a ser tangible. En ese momento se bendicen las tallas que el escultor Juan Venturaya había labrado en 1985: tanto el Señor de la Redención (que finalmente representará el interrogatorio ante el sumo sacerdote Anás) como la Virgen, que ostenta la posconciliar advocación de 'María Santísima Madre de la Iglesia, Auxiliadora del Pueblo de Dios'. En el año 2000 es aprobada por la Diócesis de Asidonia-Jerez como asociación de fieles y en 2004 como hermandad de penitencia. Reside en el Santuario de María Auxiliadora, haciendo su Estación de Penitencia en la tarde del Jueves Santo desde el año 2007, sólo con el grupo escultórico.

Los años noventa: Huelva

En la ciudad de **Huelva**, la advocación de la Redención queda representada por una joven hermandad. Erigida en sus comienzos (1983) como una corporación de Gloria, será en el año 2000 cuando sea reconocida por el episcopado onubense como cofradía penitencial. Seráfica y Servita, la hermandad da culto al Cristo de la Redención, una talla del escultor Elías Rodríguez Picón, consistente en un Nazareno con la cruz a cuestas. La inquietud innovadora de esta corporación rebosa también en la vuelta de tuerca que dieron al único paso que procesiona actualmente: se trata de una alegoría del Lagar Místico: a los pies del Nazareno, bajo su mano, un ángel recoge en un cáliz la Sangre del Señor, por cuyo derramamiento el género humano disfrutó de la Redención de Cristo. Además, de forma provisional, figuran en el paso tras esta escena, las imágenes de la Virgen del Dulce Nombre, San Juan y la Magdalena, que en el futuro caminarán bajo palio. De continuo peregrinaje, actualmente reside en el Convento de las Agustinas, una orden presente en Huelva desde 1510 y situado en el corazón centro urbano, la plaza de las Monjas. Su salida la efectuó este pasado 2012 desde la también céntrica parroquia de la Concepción (la primera consagrada en España a la Inmaculada) en la tarde de la jornada de Palmas.



Los peculiares casos de Jaén, Almería y San Fernando

En **Jaén** existen, hoy por hoy, dos advocaciones de la Redención, alcanzadas a través de disímiles trayectorias, aunque ambas coinciden en su reciente inclusión dentro del concierto cofrade jiennense.

La popular cofradía de la Buena Muerte fue fundada en 1926, residiendo desde entonces bajo las incomparables naves de la Iglesia Catedral de la Asunción. Su procesión la efectúa en la tarde noche del Miércoles Santo con tres tronos: el Crucificado de la Buena Muerte, titular fundacional de la hermandad; el misterio del Descendimiento y, cerrando la comitiva, la Virgen de las Angustias, un valioso grupo de la Piedad, posiblemente obra de José de Mora (s. XVIII), que camina sobre un peculiar trono creado por Palma Burgos.

El paso de Jesús Descendido de la Cruz, segundo de la hermandad, es un logrado grupo escultórico de talla completa, obra del escultor cántabro Víctor de los Ríos, que lo talló en 1959; su composición, alejada del estereotipo andaluz que impuso el sevillano grupo de la Quinta Angustia, aporta escenas tan inhabituales por estos lares como conmovedoras, tal es el caso de que la imagen de Cristo es sostenido por los brazos de San Juan Evangelista. En el año 2002, el Cabildo de hermanos de la Buena Muerte aprueba intitular a esta imagen del Señor Descendido como 'Cristo de la Redención' y a la talla mariana del misterio como 'Nuestra Señora del Amor'. Esta reforma fue incluida dentro de una batería de modificaciones de los estatutos que aún esperan el plácat del obispado jiennense, aunque la advocación ya se utiliza de hecho.

El otro caso de la capital del Santo Reino es una nueva asociación cofrade erigida en 2011, con los títulos de Jesús de la Redención y María Santísima Reina de los Cielos. Establecidos en la parroquia Santa María

del Valle, cerca de la Universidad, su corporación se halla aún en estado embrionario.

En **Almería** se da, curiosamente, el mismo caso que el ocurrido en la hermandad de la Buena Muerte de Jaén: a la talla central del grupo del Descendimiento de Cristo, carente en su momento de advocación específica, se le añade años después el título de la Redención. En este caso se trata del primer paso de la célebre hermandad del Silencio de la capital. Fundada en 1946, de inmediato se encargó este grupo del Descendimiento al escultor Eduardo Espinosa Cuadros. No será hasta cuarenta años después, en 1986, cuando la imagen del Señor que preside la escena, sea advocada como 'Cristo de la Redención'. Cierra la comitiva la Virgen del Consuelo, obra de Castillo Lastrucci, relectura de la magnífica 'Soledad' de Zamora tallada por Ramón Álvarez. Desde los años sesenta y hasta el 2000 procesionaban aleatoriamente en la comitiva hasta tres pasos más, tallados por Federico Coullaut-Valera: la Oración del Huerto, Jesús del Camino y Jesús de la Columna.



Y como no hay dos sin tres, el mismo caso se da en la ciudad gaditana de **San Fernando**. Similar iconografía es la que da culto la hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y del Santísimo Cristo de la Redención Descendido de la Cruz. La imagen, una de las postreras del prolífico Castillo Lastrucci (1964), recibió el nombre de Redención en los años ochenta. Esta hermandad del siglo XVIII da culto igualmente a la Virgen de la Soledad, una talla mariana de autor desconocido asociado al gustogranadino de la época. Sus dos pasos salen el Viernes Santo desde la Iglesia Mayor.

No son éstas las únicas corporaciones en las que se venera al Señor bajo la advocación de la Redención: en la almeriense **Huércal-Overa**, la imagen de Jesús a su entrada en Jerusalén recibe esta intitulación; en **Sanlúcar de Barrameda**, la hermandad del Silencio da culto interno desde 1998 a un precioso crucificado manierista; en la cercana localidad de **Arroyo de la Miel**, la cofradía del Cristo de la Redención y la Virgen de los Dolores da pie a una curiosa doble coincidencia con respecto a nuestra Archicofradía; y en la propia **Sevilla** capital, la hermandad de gloria de las Mercedes de Puerta Real venera a un crucificado tallado por Dubé de Luque en 1987. Mención aparte merece el llamativo caso de la localidad de **Albox**, que venera a 'María Santísima de la Redención', de origen ligado también a la celebración del Año Santo, y que por tanto cumple el también el vigesimoquinto aniversario de su bendición.

Además, tres de las hermandades que hemos tratado cuentan con formaciones musicales que ayudan a difundir y popularizar el nombre de la Redención por la geografía andaluza. A la de cornetas y tambores que se encuentra en Arroyo de la Miel hay que añadir dos agrupaciones musicales: la de Sevilla (titulada así desde 1986), que goza de un espléndido momento, y la de la hermandad de la Estrella de Córdoba (1989), garante de un exquisito gusto musical y constancia realmente inusuales en el mundo de este género.

Lo más sucintamente posible, hemos caminado por Andalucía de la mano de las imágenes de Jesús de la Redención, cuyas hermandades comparten con la nuestra tan sugerente advocación, que concisa de forma tan certera los méritos de la Pasión del Nazareno.

AGRADECIMIENTOS:

Rafael de Vargas Aguilera, hermano mayor de la cofradía de la Buena Muerte de Jaén.

José Ramón Suárez Ortiz, cofrade del Silencio de Almería y presentador del programa 'Pasión' de Canal Sur Radio en Almería.

Juan Pablo Moreno Rodríguez, cofrade de San Fernando.

Sergio Cabaco Garrocho (Huelva) y *José Velasco Fernández* (Granada) por la cesión de material fotográfico.

FUENTES:

www.hermandadredencion.es (Web de la hermandad del Beso de Judas de Sevilla)

www.redencionysalud.com (Web de la hermandad de los Salesianos de Granada)

www.laestrelladecordoba.com (Web de la hermandad de la Estrella de Córdoba)

redencionssalesianajerez.webnode.es (Web de la hermandad de los Salesianos de Jerez)

www.laredencionhuelva.org (Web de la hermandad de la Redención de Huelva)

www.buenamuertejaen.com (Web de la cofradía de la Buena Muerte de Jaén)

www.hermandadsoledad.org (Web de la cofradía de la Soledad de San Fernando)

AA. VV. *Misterios de Sevilla*. Vol. 1. Ed. Tartessos, 2003.

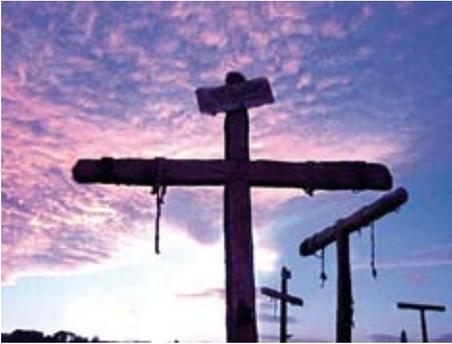
AA. VV. *Semana Santa en Córdoba*. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1989.

RODRÍGUEZ PUENTE, R. *Breve Historia de la Semana Santa de Almería*. Sarriá. 2002.

VELA CRUZ, M. *Semana Santa de Huelva*. Ayuntamiento de Huelva. 2012.

El suplicio de la cruz

Rafael R. Chenoll Alfaro



A mediados del siglo I a. de J.C. Cayo Verres propretor romano de Sicilia fue acusado de muchos crímenes. Cicerón, su principal acusador, entre otros delitos, le incrimina por haber dado muerte ignominiosa a un noble romano: no porque la víctima fuera noble, no porque la muerte fuera injusta, que seguramente lo era, sino porque con toda arbitrariedad, la muerte fue de cruz; algo infamante e ignominioso y que estaba taxativamente prohibido llevar a cabo con un ciudadano romano; aquel tipo de ejecución era para gente servil o criminal, pero nunca para un romano.

La República Romana copió este tipo de suplicio de los estados de Oriente y de sus descendientes, como lo era el mundo cartaginés. En Oriente, la cruz era aplicada para los grandes militares y políticos fracasados en empresas públicas, muy especialmente en guerras sin éxito o en confabulaciones contra la nación.

La cruz no era, por sí misma, un castigo especialmente sangriento, en el cual, muchas veces, a los ejecutados no se les clavaba en el madero, sino simplemente se les ataba. Pero era una muerte cruel que añadía, a las dificultades de la respiración y a la deshidratación, la exposición pública ejemplarizante y el estar el stipes -el palo clavado en tierra- a baja altura, de modo que los condenados podían ser atacados en su indefensión, no sólo por los insultos y pedradas de los transeúntes, no sólo por las aves carroñeras, sino también por animales, como perros y lobos, que solían merodear a las puertas de las ciudades o en el lindero de los caminos.

En los territorios del antiguo Israel, los reyes hasmoneos de época helenística y los herodianos de época romana, practicaban este tipo de suplicio con sus grandes enemigos; tanto con los fariseos como con muchos aspirantes al trono fracasados. Sin embargo, la pena más clásica en el judaísmo de la época de Jesús era la lapidación y, también, la degollación y la decapitación.

Cuando Pilatos condenó a Jesús a la muerte de cruz, por inspiración propia o por sugerencia exaltada de los dirigentes saduceos del Templo jerosolimitano, lo hizo aplicando una muerte ignominiosa romana, pero no ignota para los judíos, que exponía previamente al reo a los insultos de la gente que le apedreaba, le empujaba, le escupía y le zahería, en su camino al lugar de la ejecución, cargado con el patibulum -el palo corto de la cruz-.

La muerte de cruz era un escándalo. De hecho, los primeros seguidores de Jesús, la Iglesia cristiana, hasta los inicios del siglo IV d. de J.C., no representaba jamás al crucificado; se identificaban entre sí y llenaban sus centros de culto y sus lugares de enterramiento con peces (el pez, en griego *ijzys*, era el acróstico de Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador; otras veces los peces iban acompañados del pan como símbolos de la Mesa del Señor: simbología eucarística).

Sólo cuando Constantino y Licinio, emperadores de Roma, hicieron lícito el credo cristiano, con el Edicto de Milán (312) y Helena, madre del primero, dio por buena y verdadera, en Jerusalén, la inventio crucis, el descubrimiento de la cruz de Jesús, el símbolo de la cruz sola o del crucificado, alcanzaron la aceptación y la difusión de sus imágenes. Constantino prohibió entonces el suplicio de cruz que fue sustituido como castigo por la hoguera y la horca. El crucificado se convirtió en símbolo de redención y la cruz se convirtió en árbol martirial salvífico y trono de Cristo.

Un dato más: los crucificados eran clavados atados a la cruz, las más de las veces, desnudos. La iglesia tapó la desnudez del crucificado, por un lado, por pudor y respeto al hombre y a la divinidad; por otro, porque así ocultaba, hurtando la circuncisión, que Jesús de Nazaret, el hombre, el profeta del Reino de Dios, era judío, algo que muchas veces se olvida y no con buenas intenciones.

Redención para Kivu

Pedro F. Merino Mata

La llamada guerra de los ya llamados «móviles sangrientos», esos teléfonos que usamos diariamente, ha producido desde 1998 más de cinco millones de muertos y otros tantos de refugiados en la región de Kivu, sita en la República Democrática del Congo (África central), según la ONU. Multinacionales como Appel, Samsung, HTC o Nokia compiten por la producción de coltán, el mineral imprescindible para los chips de los teléfonos móviles. Mediante sociedades interpuestas y gobiernos interesados, se aprovechan y alientan viejas rencillas tribales para financiar guerrillas y ejércitos cuyas luchas garanticen a las



multinacionales el suministro de coltán a bajo precio dinerario, pero a un alto precio humano, tan alto como las 15.000 mujeres violadas en la región sólo en 2009, según la ONU.

Diversas ONGs, muchas de la Iglesia católica, intentan ayudar a la población de Kivu, una de las más pobres del planeta, pese a que su territorio, tan grande como la mitad de la península ibérica, atesora enormes yacimientos de cobre, oro, gas natural, petróleo y sobre todo coltán. Una de esas ONGs es el Servicio Jesuita para Refugiados, organización de la Compañía de Jesús con la que colabora Entreculturas, otra ONG creada también por los Jesuitas con la que ha comenzado a colaborar nuestra Archicofradía a través de su Bolsa de Caridad.

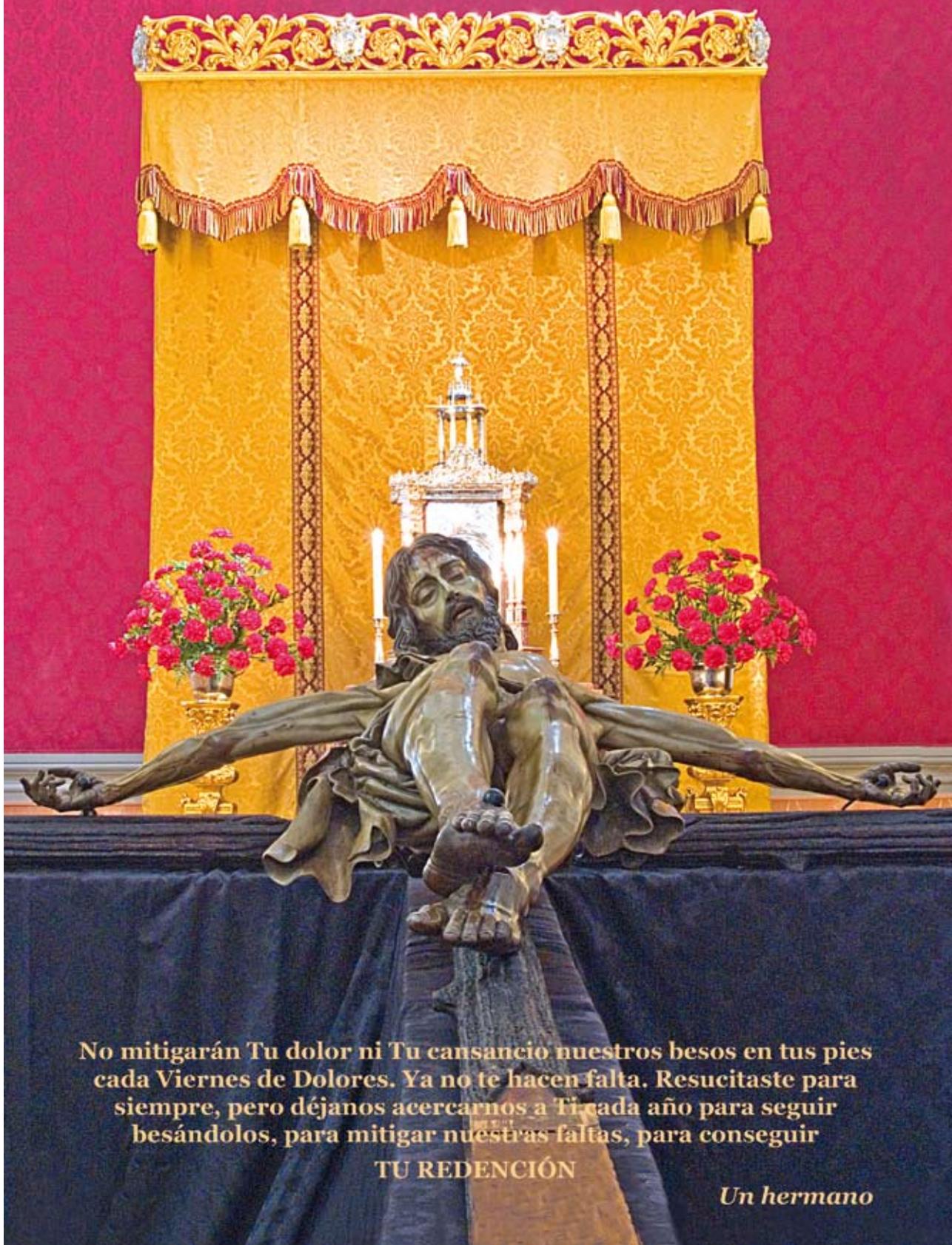
Justamente porque el Cristo de la Redención fue apadrinado por la Compañía de Jesús en su Bendición hace 25 años y justamente también porque la región de Kivu necesita desesperada y urgentemente un proceso

redentor, la Archicofradía ha decidido incluir en la conmemoración de esos 25 años una modesta campaña de ayuda a uno de los varios programas humanitarios que las dos organizaciones jesuíticas desarrollan allí. Se trata de equipar una decena de escuelas en Masisi, comarca de la región de Kivu Norte, mediante las que varios centenares de niños y adultos podrán recibir educación si los cofrades logramos recaudar 3.000 euros. Entreculturas nos ha detallado que sólo son precisos 3.000 euros para equipar esa decena de escuelas y confía en nosotros para hacer posible esa mínima contribución a la paz y la justicia.



Nuestra Archicofradía cuenta con 800 hermanos aproximadamente. Si cada uno aportáramos tres euros, el equipamiento de esas diez escuelas estaría financiado. Con que cada uno de nosotros dedicáramos a tal fin tan sólo el importe de un par de llamadas de móvil, esos cientos de niños y adultos de Masisi, hijos de Dios y hermanos nuestros, pobres entre los más pobres, podrían aprender a leer y escribir.

Tal vez convenga que recordemos este drama de cruel injusticia al utilizar nuestro móvil. Quizá al recibir o enviar un emoticono o un SMS, podríamos recordar que simplemente ingresando tres euros en la cuenta de **Cajamar 3058 0751 09 2720157711** y especificando este destino del donativo estaremos colaborando a que la Redención de Cristo llegue de veras, aquí y ahora, a la tierra, concretamente a Kivu. ¡Qué fácil puede ser ayudar a Cristo a redimir!... Si lo pensamos, basta con que nuestro corazón no sea tan duro como el coltán.



No mitigarán Tu dolor ni Tu cansancio nuestros besos en tus pies
cada Viernes de Dolores. Ya no te hacen falta. Resucitaste para
siempre, pero déjanos acercarnos a Ti cada año para seguir
besándolos, para mitigar nuestras faltas, para conseguir

TU REDENCIÓN

Un hermano

